

COMED FAMOSA.

Num. 105

EL NEGRO MAS PDDIGIOSO.

DE DON JUAN BAPTISTA DIAMANTE.

Mela Demi bregon

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Filipo. + Alexandro. + Un Angel. + Rufina. + El Demonio. +
+ Teodora. + Marcela. + San Isidoro. + Gr. gea. + Vandoleros. +
+ Un Niño. + Lidoro. + Leopoldo. + Soldados + Musica. +

Sella Compavellon

Vatavilla el
Dem. en un drag.

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro. Filipo.

Filip. **M**uere, y contigo la voz,
que ser pudo impedimento
de mis designios. Dent. i. Ay triste!
muerto soy.

Sale Filipo, con un puñal en la mano.

Filip. Què lisongero
es à mi tangiento oido
este latti nolo acento!

Asi como tu nadàra
todo el Egepcio sobervio
campo en el esmalte roxo
de que se muestra sediento!

Al pavelon de Alexandro
lleguè, y el que està durmiendo
es Alexandro, segun
el informe con que vengo.

Ha de aver una tienda de campaña, que
descubre Filipo, y aparecese dentro Alexan-
dro recostado à un bufete, donde estaran
las insignias de General, como baston, y ar-
mas, y un retrato pequeño de Teodora, que
en alguna forma pueda verse.

Muere à mi mano; y tù, noche,
si aspiras al privilegio

de que se llame hijo tuyo
este atezado portento,
este humo, que te consagra
de mi corazon el fuego,
con tu silencio apadrina
de mi ofladia el empeño.

Tu hijo serè si me amparas,
y por mi serà tu Imperio
temido; y si no me ayudas,
publicarè, que debieron
estas tostadas corcezas
al Sol sus esmaltes negros.

Eterno sueño sepulte
su vida; pero què veol
què miro! el bello retrato
de un soberano portento,
que fue à su descanso norte,
es rêmora à mis intentos?

Angel si debe de ser,
porque no pudo en el suelo
caber cosa tan divina:
y no solo en esso pruebo
su divinidad, sino
en que me causa respeto:
que lo sobrenatural,



cosa voces
S. N. S. J. C.
Batalla

A

ava

~~aunque se ignore su precio,
tiene un valor, que se explica
con quien le conoce menos.~~

Para matarle, es forzoso
quitarle el retrato bello,
así por lo que le ampara,
como por lo que le temo.

Quitale el retrato.

Desde el cielo de tus glorias
vén, pintura hermosa, al negro
tosco engarce de mi mano,
y que perdones te ruego,
que a la lamina tan divina
le dé marco tan grosero.

Cómo, Alexandro, no gimes?
Mas es letargo, que sueño
el que te sepulta, pues
no se dà en ningun afecto,
que nadie despida al alma
sin señas de sentimiento:

En mi voy quedando, quanto
mas le miro: di, perfecto
simulacro, que respeto
por ti me enagena tanto?
Qué fuerza tiene tu encanto,
que quando de libre arguyo,
tan mal la razon contruyo,
confundiendo el alvedrio,
que al querer hacerte mio,
me hace tu imperio ser tuyo?
Qué haré (ay de mí) que privado
ya de la razon, no encuentre,
ni el camino del valor,
ni la fenda del consuelo?

Si mato a Alexandro, cumplo
con lo que ofreció mi empeño;
pero cómo, si le mato,
sabrè cuyo es este bello
traslado, por quien adoro
la imposibilidad del dueño?

Si no le mato, me expongo
a que los que me eligieron,
irritados: pero a mí
me para ningun rezelo,
quando todo el mundo es leve
materia, atomo pequeño,
para arder en la mas fragil
menor parte de mi fuego?

Viva Alexandro, y con él
viva mi esperanza; pero
porque no culpe de omiso
nadie mi valor; resuelvo
yo solo oponerme a todo
el Exercito sobervio
de los Egypcios, matando,
asombrando, y destruyendo
quanto a mi brazo se oponga:
muera todos pues, excepto
Alexandro, que no debe
morir por ningun pretexto,
quien queda por mi esperanza
perdonado de mis zelos. *vase.*

Despierta Alexandro.

Alex. Valgame el Cielo, qué rara
fantasia! Que dà al sueño
poder la naturaleza
para fingir devanços
tan aparentes, que eitorven
a la quietud el sosiego!
Que el corazon me arrancaba
la voracidad de un cuervo
soñaba, y que le decia
mi amoroso sentimiento:
Dexame, tosco Pyrata,
a Teodora, porque menos
te pese el robo que llevas,
y yo muera mas contento:
sueño en fin, componga hermoso
retrato: pero qué es esto?
qué se hizo el día? (ay de mí)
Ola, quien entró aqui dentro?
Ola. *Levántase.*

Dentro ruido de batalla.
Filip. Todos, infelices,
tendreis sepulcro en el sueño.

Dentro. Arma, Egypcios.

Sale Gragea. Señor mio,
si no tomamos muy presto
las de Villa-Alexandria,
como las de Villa-Diego,
irémos muy brevemente
a fer a negro de los Negros.

Alex. De qué nace este tumulto?
Grag. De que solo en un podenco
se soldó contra nosotros
la patrulla del infierno.

traille

Sale

Sale 1. Señor, si no le socorres,
todo tu campo deshècho
veràs à solo la furia
de una mano, y de un azero.

Alex. Cobardes, còmo atrevidos
asìi perdeis el respeto
à mis oïdos? villanos?
quien os mata en vuestro miedo.

Tocan Tuxas.

Vuestra infamia quien os rinde.
Dentro. Pues el Sol se ha descubierto,
cerquemosle, y muera.

Dentro Filip. Todos
sois pocos para mi aliento.

Alex. Que un solo barbaro tenga
esta olladia! el desprecio
que ha hecho de mi valor,
castigarà mi ardimiento,
de la piedad olvidado:
Todos al alojamiento
Etiopè : Egypcios mios,
mueran estos perros. *Tocan, y vanse.*

Dentro Viva Egypto, amigos.

Dentro Filip. Viva
Etiopia, compañeros.

Grac. Viva quien quisiere, mientras
yo busco por estos cerros
parte donde acomodarme,
que temo tanto à los Negros,
que bebiendo ~~un~~ vino, *tanto*
tengo al vino tanto miedo.

Desde aqui estoy lindamente,

veamos aora el lucello: y
acullà Alexandro hace
riza en todo Negro; pero
acà un Negro, en todo blanco.
fiega, y alli van huyendo
los Negros desbaratados;

y esta es, lo que entiendo,
la vez primera que huyen
los galgos de los conejos;
mas cuenta con el alano:
bravo es para mondonguero!
lo que embasa de morcillas,
todos le huyen, y un mancebo,
pouquito mas blanco que el,
le resiste ollado, y diestro;
pero olà, que àzia esta parte

le viene el mastin figuriendo:

alto, pues, señor Gragea,
pues no ay aqui otro remedio,
hagamos la mortecina: *Echase.*
pido tierra: este coletó
no le eltreño yo, que ha muchos
se le ha vestido su miedo.

Salen el Demonio, y Filipino riendo.

Filip. Como, dime, la olladia,
que al principio me mostraste,
joven eltraño, olvidaste?
què se hizo tu vizarría?
pues al embestirme fiero,
en tal riesgo me pusiste,
què mas cuidado me diste,
què aquel Exercito entero.

Dem. Como pretendi mostrarte,
dando, y quitando al furor,
fuerza, piedad, y valor.

Filip. Para què? *Dem.* Para obligarte::

Filip. A què? *Dem.* A que fueses testigo
por una, y por otra accion.

Filip. De què? *Dem.* De mi inclinacion.

Filip. Y què intentas? *Dem.* Ser tu amigo.

Filip. Conocesme. *Dem.* Como à mi.

Filip. Sufre que te *conozca* adiga.

Dem. Y tu sufreme que diga,
que algo que està oculto en ti,

y no solo algo: Cautela,
altucias contra esta sombra,
cuyo prodigio me asombra,
cuyo eltrago me desvela.

Y no solo algo à mi ciencia
tanto se ha facilitado,
que quanto ayas pronunciado
lo sabe mi inteligencia.

La natural Magia se,
no ay piedra, planta, ni flor,
que à mi elstudioso primor
su secreto no le dè.

De estas altas luces bellas
el idioma se callado,
como si fuera criado
entre las mismas Eltrellas.
Solo à lo que se imagina
inteligencia no doy.

ag. Mas que no sabe que estoy
haciendo la mortecina.

A2

Filip.

+pero acia aqui viene el perro

4

El Negro mas Predigioso.

Filip. Ya que despues de admirarte
te crea, què quierres, di,
què te oygo fuera de mi?
Dem. Advertirte, y ayudarte.
Filip. Ayudarme? Dem. Quanto intentes
te hará facil mi poder:
y si lo quierres ver,
à no aver inconvenientes,
te diera aqui testimonio;
pero ay quien oyga, y quien vea.
Filip. Quien, que cadaver no sea?
Dem. Algun vivo.
Grag. Oyga el demonio.
Filip. Vivo aqui? Dem. Este hombre.
Grag. Tentòme. Filip. Pues matale.
Grag. Ulted se tenga,
que tengo parte, y avrà
quien por mi muerte le prenda.
Filip. Què aguardas, cobarde? Grac. Yo
le confieso mi flaqueza. vafe.
Filip. Yo no te puedo negar,
que mi admiracion espera
tantos prodigios de ti,
que aunque de cierta materia
averiguar me importaba
la noticia: (Ay copia bella, ap.
quien supiera de tu dueño!)
palmado, à la diligencia
salto, que desea el alma.
Dem. Pues porque decirlo puedas
con fundamento, (ea astucias)
oye estas tres advertencias.
Dirèle la verdad antes, ap.
porque la mentira crea
despues, que assi se acreditan
comunmente mis cautelas.
Filip. Ya, quanto suspena el alma,
los oidos las esperan.
Dem. La primera es, que un retrato,
cuya celestial belleza
avassallò tu alvedrìo,
es de Teodora la bella,
hija de Leopoldo, à quien
merecieron las finezas
de Alexandro. Filip. Merecieron?
què dices? Dem. Que merecieran
quise decir. Filip. Toda el alma
me costò tu inadvertencia.

Dem. Quando lo que dà el Demonio, ap.
ignorançes, menos cuesta?
Filip. Ya creerle es fuerza, pues ap.
por una verdad comienza.
Dem. Lo que sobre ello te digo,
es, que para poder verla,
y para que yo te ayude
à la difícil empressa
de tu amor, no te resistas
de Alexandro à la violencia,
que ya informado de ti,
en busca tuya se acerca
à este lugar; y aunque es cierto
que sin mi, por ti pudieras,
quanto, y mas conmigo, hacer
à su poder resistencia,
si à su esclavitud te escusas,
à tu ventura te niegas.
Filip. Pues yo tengo de rendirme?
Dem. Amas? Filip. Sì.
Dem. Pues será fuerza.
Filip. No ay otro remedio? Dem. No.
Filip. Examina bien tu ciencia.
Dem. No le hallo. Filip. No le ay en fin?
Dem. Ni como posible sea.
Filip. Pues si rindo mi alvedrìo,
tenga mi valor paciencia;
y el no matar à Alexandro,
fue acierto de mi fineza.
Dem. Otra advertencia te falta,
pues sabe que es la tercera
la mas importante. Filip. Dila.
Dem. En qualquier parte que veas
à un Isidoro Eremita,
que la ignorancia venera
por Santo, en quien te amenaza
la adversidad de tu estrella
una desdicha, has de huir
de què te hable, y te vea;
porque sobre este peligro,
perderme à mi será fuerza
el dia que hables con el,
à Teodora, à tu tierna
adoracion, y à tu vida,
porque todo en ello arriesgas.
Filip. Pues di, no será mejor
matarle quando le vea?
Dem. Eso, si te pareciere,

Soldos
Dña

po
Dña
Alex.
qu
qu
Dem.
Filip.
elt
Filip.
es
de
no
Dem.
per
de
y c
Filip.
qu
ha
y l
Dem.
Dem.
lla
à t
qu
tu
Dem.
Filip.
pr
es
Filip.
y r
Dem.
Filip.
Dem.
qu
pu
me
Dña
4. Ri
Filip.
3. No
qu
ser
Filip.
qu
de
de

1a y 2a 1/2

30 1/2

De Don Juan Bautista Diamante.

podräs hacer. Filip. Así sea.

Dña Dentro Alexandro.

Alex. Cercad toda la montaña,
que eltimarè mas su presa,
que la victoria de tantos.

Dem. Ya tu ventura comienza.

Filip. Como? Dem. Como es Alexandro
ette que en tu busca llega.

Filip. Que en fin, ser esclavo fuyo
es mi dicha? Dem. Si grangèas
de esta manera à Teodora,
no es dicha? Filip. Y la mas suprema.

Dem. Pues yo así te la aseguro;
pero dime antes, què pienas
de mi amistad, mi noticia,
y de mi naturaleza?

Filip. No canso el discurso en nada,
que mi esperanza no sea:
hazme dueño de Teodora,
y lo que quisières sea.

Dem. Eres mi amigo? Filip. Effen dudas?

Dem. Para quanto te acontezca,
llamame, y siempre estarè
à tu lado. Filip. Porque pueda
quando te aya menester,
tu nombre es razon que sepa.

Dem. Pues Estrangero es mi nombre.

Filip. Estrangero? Dem. Y con tan cierta
propriedad, que en todas partes
es forzoso que lo sea.

Filip. No tienes Patria? Dem. Perdila,
y no puedo entrar en ella.

Dem. Cerquemosle, que aqui està.

Filip. Pues Estrangero, ya llegan.

Dem. Ya sabes lo que has de hacer,
que yo porque no me vean,
pues para despues importa,
me aparto de tu presència.

Dña Vase, y salen Soldados.

4. Rindete, Negro.

Filip. Yo? 2. Si. Filip. A quien?

3. No lo vès? Filip. No. 4. Pienas,
que si no lo haces, tu muerte
serà à vuestras manos cierta.

Filip. Bueno serà que estos prueben,
que el rendirme no es por fuerza
de su amenaza, sino
de mi amante conveniencia.

ap.

Ea, blancos, si venis

à cautivar-me, què espera
vuestra osadía? Aqui està
el Negro, que os amedrenta.

Todos. Muera el perro. Ríen.

Filip. Pues gallinas,
probad à que el perro muera.

1. Muerto soy. 2. Ay. 4. Alexandro.

D Sale Alexandro.

Alex. Apartad todos.

Què pienas,
desesperado prodigio,
si vès tu muerte tan cerca?
No le ofendais. Filip. Pues es facil?

1/2 Sale el Demonio, y hablale al oido.

Dem. Mira, que à Teodora arriesgas.

Filip. Esta voz es de Elstrangero,
y dice bien. Alex. A què esperas?

Filip. A rendirme à ti, Alexandro;
pero tambien à que sepas,

Arroja la espada.

que no eres tu quien me rinde.

Alex. Pues quien, sino yo?

Filip. Mi estrella.

Alex. Dime, pues tu estrella, como?

Filip. No importa que no lo sepas.

Alex. Marcha à Alexandria: Vano ap.

de esta victoria me lleva
mas este triunfo, que todos
quantos he ganado en ella. vase.

Filip. Ea, Amor, pues soy tu esclavo,
veamos como me premias:
dos libertades me debes,
paga-me qualquiera de ellas.

100 Vase, y salen Rufina, y Teodora.

Rufin. Muy mal te tratas, señora.

Teod. Dexame llorar, Rufina.

Rufin. El pesar que se adivina,
no se ha de sentir, Teodora
bella, que indiscreto excede
la razon, pues, sintiendo
daño, que no ha sucedido,
se enfibia quando sucede:
guarda el dolor para el mal,
que ofende tu discrecion.

Teod. Pues què amante corazon
no es en desdichas leal?

Por el premio de mi mano

pafso

2.
H

Salen con...

2a Dña

5
voz, ca
y clarín
Dña

10.2.950. Soldado & Ca
Dña
El Negro mas Prodigioso.

pasò Alexandro à Etiopia,
y en la generosa copia
de sus aplausos, no en vano
el de su victoria espero:
aguardole vencedor,
y esta dicha de mi amor
es la pena de que muero.

Rufin. No te entiendo. Teod. Yo si, pues
ignorarle mi pascion,
y verse la inclinacion
de mi hermana, mi mal es.

Rufin. Quierete Alexandro à ti?

Teod. El dice que si.

Rufin. Y Marcela lo sabe?

Teod. Aunque se desvela,
nunca lo supo de mi,
pues nuestro amoroso trato
de todos le recatè,
y solo se le fiè
à el, à ti, y à mi recato.

Rufin. El no partiò en confianza
de ser tu esposo? Teod. Eso dixo.

Rufin. Pues de esso el logro colijo
de tu segura esperanza,
pues aunque tu padre tuerza
lo justo, y lo dè à tu hermana,
con dos testigos mañana
le probaremos la fuerza.

Teod. Donayre haces de mis males?

Rufin. Pues remedio han de tener.

Don. todos. El que ha sabido vencer,
viva siglos immortales.

Teod. Qué es esto?

Sale Marc. Esto es celebrar
al Capitan valeroso,
que de Etiopia victorioso
la espada le agovia al mar.

Esto, hermana, que llegando,
para la ventura mia,
la playa de Alexandria
viene Alexandro tomando.

Esto, que el dia llegò.

feliz Teod. No sino aleve.

Rufin. Esto, el diablo que la lleve.

Teod. Y esto, (ay de mi!) morir yo.

Marc. Pienso que no has celebrado

nada de lo que has oido;
de qué te has entristecido?

Teod. De lo que te has alegrado.

Marc. Dime, hermana, lo que sientes.

Teod. Hallòme fuera de mi;

(un extraño frenesi ap.

de penosos accidentes)

y así estaba divertida

quando llegaste. Marc. Si yo

puedo ser tu alivio ::

Teod. No, que antes me quitas la vida.

Rufin. Explicale tu querella.

Teod. Y como he de esperar, di,

que haga Marcela por mi

lo que yo no harè por ella?

Marc. No sè que cuidado siento;

mas què debo rezelar,

si mi padre ha de lograr,

como me ha dicho, mi intento?

Leop. Hijas, ya Alexandro llega

de los Negros victorioso,

y ya el premio venturoso

le acerca su dicha; ciegar

de oy mas mi fè serà en quanto

justo Isidoro te oyere:

a ler testigo veniste

de tu pronostico, alegre

las gracias te doy. Isidor. No à mi

me dè lo que à Dios se debe,

ni pienses que me ha traído

de mi solitario alvergue

la razon que presumiste,

pues me trae la de ver este

prodigio, con quien el Cielo

tan raro cuidado tiene,

que me ha hecho especularle,

primero que conocerle. Tocan.

Leop. Ya desembarca Alexandro.

Teod. Porque mi temor comience.

Marc. Porque mezca mi esperanza.

Isid. Y porque mi asombro empiece.

Leop. Salgamos à recibirle.

Teod. Ya hace, señor, alegre

el Pueblo de Alexandria.

Leop. Pues aguardemos que llegue.

Tocan à marchar, y salen Alexandro,

Filipo, Soldados, Graggas,

y Musicos.

Mus. El valeroso Alexandro

en hora dichosa llegue,

donde sus nobles victorias
corone Amor de laureles.

Leop. Llegue en hora venturosa,
y los aplausos celebren
del Capitan valeroso
ecos marciales, y alegres.

Alex. Quien llega à tus pies, Leopoldo
famoso, bien es que llegue
feliz. Leop. Porque en mis brazos
sus justos premios comiencen.

Alex. Ay Teodora! Teod. Ay y Alexandro!

Marc. Ay esperanza! Filip. Ay suerte
dichosa! ay esclavitud!
venturosa tu mil veces,
pues à vista de Teodora,
no ay libertad que desees.

Bella es tu copia divina,
mas tyranos los pinceles,
à sus primores hurtaron
la perfeccion descorteses:
yo me abraço en su hermosura;
mas què mucho, (ay pena alegre!)
si me rindieron sus obras,
que sus luces me encendiesen?

Grac. Ya, mana Flancica, acà
venimo. Filip. Y què que viniesse?

Grac. Que estamo yo acà tambien
à servicio de usancele,
siolo Negro. Filip. Señor blanco,
porque despues no se quexe,
le prevengo que no gulto
de bufones; de essa suerte;
con otros picaros hable
como èl, que si se atreve
à burlar segunda vez,
por vida de: que le estrelle
contra la pared del Cielo.

Grac. Oyga el diablo del perrenque.

Leop. Habla à Alexandro, Marcela,
porque sus dichas aumente
en la ventura que aguarda:
Teodora, en què te suspendes?

Marc. Ya, señor, por mi le hablaron
mis afectos; que enmudecen
los labios, quando se pasan
los afectos à eloquentes.

Leop. Bien Marcela su pàsion ap.
manifiesta, y bien la debe

mi cariño preferir
à Teodora. Alex. Què accidente
causará callar Teodora,
cobarde, y hablar alegre
Marcela al verme? (ay de mi!)
no sè lo que el alma piença!
Còmo, señora, callais,
quando victorioso buelve
quien por un premio glorioso
rasgó del mar las corrientes?
A vueltros pies:: Teod. Ay de mñ
còmo agradecer no debe
en particular comunes
beneficios, quien entiende,
que en particular ay quien
los logra, y los agradece.

Alex. Què es esto? Leop. Resuelto ya ap.
à que Marcela le premie
con su mano, embarazar
el afecto es conveniente,
que mal explica Teodora,
pues que le ha callado siempre.

Leop. Alexandro, el prometido
premio seguro le tienes,
y oy le has de lograr; pero antes,
porque apadrinados queden
servicios, y galardones,
escuchar de ti pretende
mi obligacion los motivos
del premio que se te debe.

Filip. Què me mirará aquel hombre, ap.
que de vista no me pierde?

Isidor. Este Negro es el prodigio ap.
à que el Cielo me proviene,

Alex. Lleguè, por no cansarte, donde vièdo,
que el tributo negaban atrevidos
los Negros, la victoria previniendo,
antes que ossados, los hallè vencidos;
assolando, talando, y destruyendo,
converti sus corages en gemidos;
y en fin venci, fiando à la memoria
honor para el Soldan, para ti gloria.

De barbaros trofeos ellas Naves
traygo cargadas al Soldan glorioso,
pactado el feudo de muchos Negros gra-
fin el vulgo de aromas oloroso, (ves,
q. ha de pagar cada año en brutos, y aves
que un tributo componen poderoso

y este Negro te traygo, fin segundo,
de quien es poco premio todo el mudo.

Leop. Prevenga Egypto, y el mundo
premios à tu julta gloria,
aunque estraño, que en victoria
tan grande; por fin segundo
tengas el facil laurèl
de un Negro. *Alex.* Poco alabo,
pues veo en el mundo esclavo,
quien puede ser dueño del.

Filip. Y aun assi no se atreviera
à verme, ni lo pensara
el mundo, si imaginara,
que sin gusto mio fuera;
y à no ser yo quien se diò
à la esclavitud gustoso,
ni Alexandro victorioso
viniera, ni esclavo yo.

Leop. Pues quien eres? *Filip.* Un berron,
que señalò la fortuna,
un eclipse de la Luna,
y un animado carbon,
un Negro en resolucion;
pero de tanto ardimiento,
de tan generoso aliento,
que nada de mi dudaras,
Leopoldo, si me escucharas.

Leop. Pues di, que ya estoy atento.

Filip. Mi padre, pues otro ignoro,
fue el Nilo, undosa muralla,
que siete bombas de nieve
por siete bocas dispara:
Reyno de siete Provincias,
monstruosa hydra de plata,
que de un cuerpo critalino
produce siete gargantas.
El primer albor de un dia,
que amaneciò con luz clara,
à descubrir un prodigio
me enseñò sobre la espalda
inconstante de sus olas,
que sirviendome de basas,
in de ~~en~~ mysteriosas cunas,
unas firmes, y otras vagas,
las unas me suspendian,
y las otras me arrullaban.
Viòme el Sol en transportes
de nieve parecer mancha

del crital, ò estraño espejo,
con impropiedad tan rara,
como ser la Luna negra,
y ser la moldura blanca.
Parto obscuro de la sombra
parecí, entre espumas canas,
ò borron, que con estudio
la Naturaleza varia,
del tintero de la noche
echò en el papel del agua.
Assi me hallò Cosicurbo,
sabio Negro, que en la playa
del Nilo, por congeturas,
prevenido me esperaba.
Trasladòme desde el Rio
à la piadosa merada
de sus brazos, y desde ellos
à la estancia solitaria
de un alvergue, que bostezo
se jurò de la montaña,
funesta boca por donde
luto el ayre respiraba:
portento fue, que las ondas
de mi vida no triunfaran;
pero fue poco portento
para los que me esperaban,
pues en el puerto, que abrigo
quiso ser de mis borrascas,
sin alimento me vieron
las alevosas infancias
de quatro Auroras, las iras
de quatro noches tyranas,
hasta que à la quinta (como
Cosicurbo me contaba)
con roncros silvos, diò assunto
à su miedo, y mi esperanza
una escamada serpiente,
que sacudiendo las alas
à la boca de la gruta,
diò al suelo la tierna carga
de dos hijuelos, y haciendo
nido de texidas ramas,
donde los dexò alvergados,
con demostraciones mansas
se llegó à mi, que ya casi
el ultimo aliento daba;
y abrigandome amorosa,
con venenosa substancia

restituyò à vigor nuevo
mi vida desalentada.

Què mucho que fuese affombro,
quien su primera crianza
debiò à un affombro? y què mucho,
que horrores exercitara,
quien su alimento horroroso
le debió à la defusada
piedad de un monstruo, y al jugo
de ponzoñosas entrañas?

No ya hombre racional,
sierpe, pásse de la infancia,
dando en ella de mi furia
demostraciones ingratas:
pues la primer sinrazon,
la primera aleve hazaña
de mi crueldad, fue dar muerte
à la que me alimentaba,
primero en el sentimiento
de mirar despedazadas
à mis manos las reliquias
de su descendencia amada,
y despues al nudo estrecho
de mis brazos su escamada
garganta, pues oprimida
de las cuerdas animadas
de mis nervios, aunque mas
con bramidos se enroscaba,
mas con queixas se estendia,
mas con violencias lidiaba,
no se soltó de mis brazos,
hasta que à su fuerza rara
diò el poltrero gemido, en muestra
de mi victoria tyrana.

Lleguè à joven desde infante,
con tanta sobervia, tanta
ambicion de ser el solo
terror de aquellos comarcas,
que ageno de otro dominio,
pretendì que me juràran
las fieras por Rey del Monte;
y viendo que se escusaban,
ò incapaces, ò sobervias,
à lo que mi voz mandaba
desde el Tygre, que de ruedas
negras su color esmalta:
desde el Leon, que primero
con la melena encrepada

barre el suelo, que le pisa:
desde el que escribe en sus astas
con naturales guarismos
la cuenta de su edad larga:
hasta el Armiño ignorante,
que por defender la blanca
pureza de su vestido,
su propia blancura mancha,
sin perdonar la sangrienta,
ni privilegiar la mansa,
triumfos de mi enojo eran
fieras humildes, y bravas,
quantas en sangre se ceban,
y quantas en yerva paltan,
pues de mi planta seguidas,
y de mi valor poltradas,
yà humildes, ò ya sobervias,
eran trono de mis plantas,
y muertas obedecian,
lo que vivas reusaban.
Dado yo à los exercicios
cruels, mientras se daba
Coscurbo à los estudios,
de dos victorias ufanas
nos coronamos à un tiempo,
dandonos distintas causas,
à mi lo que pretendia,
y à el lo que averiguaba:
pues guiandome à la cumbre
del monte, desde una parda
peña, que al mundo servia
de preeminente atalaya,
me mostrò confusamente,
respecto de la distancia,
dos Exercitos copiosos,
que uno àzia otro marchaba,
diciendome: Ya, Filipo,
(que assi Etiopia me llama)
llegò el tiempo en que la vida
has de dexar solitaria,
~~de con que el ocio te suspende~~
al aplauso que te llama:
Esclavo has de ser, Filipo;
y viendo que me asultaba,
prosiguiò: Y luego has de ser
Capitan de muchas armas,
General de muchas hueltes,
que assi el Cielo lo declara:

B

Rey,

Rey, y mas que Rey seràs;
y este mas no se en que cayga,
pues el que llega à ser Rey,
no tiene que ser mas nada.

Parte (me dixo) à librar
à Etiopia, que asáltada
de los furors de Egypto,
en ti su defenfa aguarda:

à Dios para siempre y luego
vistiendo de una balta
nube, se ocultò, dexando
en las peñas las palabras.

Mucha confusion fuera esta
si otro espíritu informàra
mi valor, pues confusiones
motivan cosas estrañas;
pero fue estímulo noble,
y tan noble, que dexada
la confusion à una parte,
sin mas afecto, que hidalga
sed de aplausos generosos,
bolví à los montes la espalda,
los anuncios di al olvido,
y hallandome en la campaña,
de Soldado aventurero
serví en la primer Batalla,
que diò Egypto en Etiopia,
donde fueron mis hazanas
tan prodigiosas, tan muchas
las vidas de que triunfaba,
que parecia en mi brazo
fuerte, el filo de mi espada,
segur de animadas mieses,
ò portentosa guadaña,
que los odios de la muerte
contra los hombres vibraban.

A cantar fui la victoria,
quando bolviendo la cara
à tropel de mucha gente,
y à rumor de muchas armas,
vi en el suelo al bravo Rey
de Etiopia, y sin tardanza,
porque no la requieran,
ni su riesgo, ni mi rabia,
rompiendo muros de azero,
me eché sobre él, donde garza
parecí, que defendiendo
de los sangrientos Pyratas

del ayre, el tierno polluelo,
vibrando una vez la garra,
otra ensangrentando el pico,
esgrimiendo otra las alas
en defenfa del hijuelo,
herizo de plumas pardas,
el cuello encrespado, y sacude,
à uno muere, à otro amenaza:
y despidiendo por flechas
la cienicienta celada

de pluma, que le corona,
sin cuidar de sí, à la saña
del fiero nebli se ofrece
impaciente, y desarmada.

Así yo, de mi alvedrio *olvidado*
en defenfa de mi Patria,
y de mi Rey en defenfa,
hecho viviente muralla
de su riesgo, y recibiendo
las heridas que le daban,
del peligro le saqué,
manchado de sangre tanta,
agena, y propia, que todos,
al ver mi color, dudaban
si era teñido azavache,
ò si era manchada grana.

Dexarow libre à Etiopia
los Egypcios, y borrada
la cobarde ceremonia
del tributo, que pagaba,
por mi brazo, que del ocio
impaciente ya se hallaba:
viendo que enemigas Huestes
à mis crueldades faltaban,
en los Pardos Avicinos,
de la noche hijos, y el Alva,
pues su pálido color
adulterinos los llama,
hice tan sangriento estrago,
que dexàra despoblada
su Provincia, à no bolver
Alexandro con su Armada
à Etiopia, pues las muertes,
que hice en ellos, fueron tantas,
que si numerar quisiera
su multitud, me faltàra
tiempo en los dias de un año,
y de un siglo en las semanas.

Bol-

Bolvió Alexandro, y matarle
 fue mi intento, y le lograra,
 à no librarle de mi
 una Deidad soberana,
 que interponiendose hermosa
 entre su vida, y mi saña,
 la dexò por mi obediencia
 de mi enojo reservada;
 pero no dexò à los suyos,
 pues como càn, que la rabia
 incita, en todo su campo
 fue mi furia tan estraña,
 que à no suspender mis iras
 razón, que callar me manda,
 venciera à Alexandro, pues
 del Cielo previstta estaba
 su victoria, mas venciera
 sin que nadie le ayudara.
 Su esclavo, en fin, porque viesse
 la advertencia comenzada
 de casi cuervo, y esclavo,
 por una divina causa,
 me viò Etiopia, y me viò Egypto,
 llorando ella su desgracia,
 y cantando èl su victoria,
 porque desde aqui notada
 mi vida, hasta aqui sabida,
 palle à ver averiguadas
 las profecias dichosas,
 pues yà viò las desgraciadas.
 El Negro soy Prodigioso,
 à quien las Estrellas mandan
 una Corona, y aun mas,
 lo que el discurso no alcanza,
 el terror del mundo, el fulto
 del dia, el miedo del Alva,
 el pafmo de los mortales,
 y el esclavo, que consagra
 à las leyes de su dueño
 las libertades del alma.
 Este he sido, y este soy,
 mira si es justo que haga
 Alexandro de mi solo
 la estimación que declara,
 pues yo solo, valgo mas,
 que quantos tributos paga
 Etiopia à Egypto, mas
 que quanto las ondas guardan,

mas que quanto el Sol engendra,
 mas que quanto las entrañas
 de la tierra en venas cria,
 mas que quanto el Cielo cuaja,
 pues solo es comparacion
 de mi valor, mi constancia,
 mi lobervia, mi ardimiento,
 yo propio, y una esperanza,
 que en padecerla se funda
 la ventura de lograrla.

Leop. Eltraño hombre! *Isid.* Prodigioso!

Grag. Mal año para su alma.

Leop. Bien, Alexandro, dixitte:

y pues que mas empenada
 mi obligacion has dexado
 con la prodigiola hazaña
 de triunfar de esse portento,
 es razon que mejorada
 de mi amor la paga veas:
 pues aunque à Teodora ama
 mucho mi cariño, y fuera
 premio de glorias mas altas,
 Marcela ha de ser tu premio,
 dandote en ella ventaja,
 con que mi amor la prefiere
 al merito de su hermana.

Alex. Valgame el Cielo!

Teod. Ay de mi!

Filip. Alienten mis esperanzas.

Marc. Logrò mi amor sus desvelos.

Alex. Si resisto, fuerza es que haga,
 empenado ya Leopoldo,
 duelo, y me niegue à mi amada
 Teodora; y tambien desayre
 de Marcela es, si declara
 mi voz en presencia suya,
 que la dexo por su hermana:
 valga, pues, la industria donde
 no ay otra cosa que valga.

Teod. De su respuesta pendiente
 tengo (ay infeliz!) el alma.

Alex. Teodora, quanto me oyes
 responder, contigo habla:
 tu esposo serè esta noche,
 no dudes de mi constancia,
 si determinas ser mia.

Teod. En serlo ya no harà nada
 quien ha tanto que lo era.

Rafael Diaz ~~XXX~~ (1. 2. 9, 5 20 30)
El Negro mas Prodigioso. 4 10 42

Leop. Pues cómo, Alexandro, callas?
no celebras tanta dicha?

Alex. Como el alma embarazada,
al ver la gloria que espera,
me suspendió las palabras,
que es mucha dicha ser oy
dueño de lo que adoraba.

Leop. Pues oy lo has de ser.

Alex. Si haré, si una promesa no falta.

Rufin. Y ay quien se fie en los hombres?

Teod. Como puede ser que aya
falta en promesa, donde es
Marcela la interesada?
yo por ella lo aseguro.

Alex. Por si Teodora me habla.

Marc. Doyte las gracias, Teodora,
de que escusado me ayas
el vergonzoso embarazo,
que responder me costara.

Teod. Cuido yo mucho de ti.

Rufin. Aqui debe de aver maula.

Leop. Ven, Alexandro: hijas, vamos,
puesto que la noche baxa
a que mi promesa cumpla,
que cuenta dare mañana
al Soldan de esta victoria,
pues a mis hombros la carga
de todo este Reyno fia.

Alex. Filipo. Filip. Qué?

Alex. Aqui me aguarda,
que te he menester. Filip. Si haré.

Ay, Teodora soberanal

Isidor. Para hablarle aguardare
a que Teodora se vaya. *vanse.*

Alex. Noche, tus sombras esparce.

Rufin. Gragea, adelante passa.

Grag. Passa tu, Rufina, que
siendo a gragea inclinada,
te agradara, porque huele
a mi nombre el camarada. *vanse.*

Isid. Di, Negro. Fil. Pregunta, blanco.

Isidor. Por qué razon, o qué causa
te nombras Filipo aqui,
si en el Bautismo te llamas
Moyes? Filip. Como sabes tu
lo que a saber nadie alcanza?

Isidor. Porque me lo dixo a mi
quien no puede ignorar nada.

Filip. Pues quien sabe de mi? Isid. Quien
con ciencia no penetrada,
antes de verte, me dixo
sobre lo que tu relatas,
la explicacion prodigiosa
de aquel mas, que tu no alcanzas.

Filip. Dime, pues, lo que es. Isid. Si haré.

Sale el Demonio.

Dem. Pues con Isidoro hablas.

olvidado de que en él
está tu muerte cifrada.

Filip. Este es Isidoro? Dem. Si.

Filip. Pues muera.

Sale Alex. Filipo? Dem. Ha rabia afe.

immortal! Alex. De tu valor

pende toda mi esperanza.

Filip. Qué ordenas?

Dem. Qué te suspendes?

Filip. Dexame ver lo que manda
Alexandro, que oy me impide
lo que no podrá mañana.

Isidor. Pues llegó gente, ocasion
me dara, donde lograda
vea Dios de mi delvelo
la fatiga que me encarga.

Alex. A Teodora he de robar,
en fin. Filip. Qué escuchan mis oñas?

Alex. Porque sin ella no vivo.

Filip. Hombre, mira que me matas.

Alex. Y tu has de asistirme. Filip. Ha Cielo!
cómo, Estrangero, me engañas?
Teodora ha de ser agena?

Dem. No te embaraces de nada,
que yo te dare a Teodora
esta noche sin tardanza,
haz lo que Alexandro ordena.

Alex. La seña con que me aguarda
es mi propia voz. Dem. Yo haré,
que de agenos labios salga,
porque tambien en Teodora
ay affombro que me pasma.

Alex. Llega conmigo, veré
si, como me ofreció, baxa
a esta puerta del jardin,
pues la noche se declara
tan obscura.

Filip. Voy contigo.

Dem. Mejor será que no vayas.

Filip.

Filip. Po

Dem. Po

Filip. Y

Dem. N

Teod. E

Dem. Si

yo se

falto

Hace se

es el

mi el

el ex

y los

esta

Rufin. S

ligan

aqui

Dem. N

Sal

Marc. l

que

me d

ay q

pues

Alex. N

tus l

de n

Alex. A

jura

la v

Dem. Y

pues

mis

y q

con

Alex. F

Dem. Y

Hab

Alex. A

Hab

Teod.

Filip. Por què?

Dem. Porque ésta es Teodora.

Filip. Y si desconoce el habla?

Dem. No ayas miedo.

Salen Teodora al patio.

Teod. Es Alexandro?

Alex. Si, Teodora soberana,
yo foy, que de otro remedio
falto, llevarte robada

Hace señas Filipino, y habla dentro
Alexandro.

es el que elijo, à que seas
mi esposa. *Teod.* Esta confianza,
el exceso de mi amor,
y los zelos que me abrasan,
esta ofladia me dieron.

Salen Rufina, y Gragea.

Rufin. Sus voces, y sus pitadas
ligamos, Gragea. *Gragea.* Vamos:
aqui huele à humo de paja. *vanse.*

Dem. No te detengas. *Filip.* No harè.

Salen Alexandro, y Marcela.

Marc. Aunque estraneza me causa,
que Alexandro de esta suerte
me ataque del jardin, nada
ay que mi cuidado tema,
pues ya mi esposo se llama.

Alex. Noche, yo eternizarè
tus sombras, para mi gratas.

Teod. Sigueme. *Teod.* Ya yo te sigo
de mi fineza obligada. *vanse.*

Alex. A no traerla conmigo,
juraria que escuchaba
la voz de Teodora.

Dem. Yo harè que engañado vayas,
pues la obscuridad del Cielo
mis tropelias allana,
y que el desierto aprisa
conozcas de tu ignorancia.

Alex. Filipino.

Dem. Yo foy, què ordenas?

Habla dentro Filipino, y hace señas
el Demonio.

Alexand. Seguidme los dos.

Habla dentro Teodora, y hace señas
Marcela.

Teod. El alma vâ contigo, esposo mio.

Alex. Ya es possession mi esperanza,
pues vâ conmigo Teodora.

Del temor que amenazaba
mi amor, salgo desta suertes
fienta mi cautela estraña

Leopoldo, pues la hermosura
de Teodora me quitaba. *vanse.*

Dem. Y no estrañe el mundo ver
mis transformaciones varias,
viendo que las ocasionan
dos vidas, que me amenazan. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Teodora, y Rufina, y el Demonio de Vandoleros.

Teod. Quedate, Rufina, tu,
porque puedas avisarnos.

Rufin. Si harè, mas despacha aprisa,
no te eche menos mi amo,
que ya llamo así à Filipino
por negros de mis pecados.

Dem. A què con tanto silencio,
Teodora, à este retirado
sitio me apartas?

Teod. De ti pretenden mis desdichados
sucessos valerse: bien
que rezelosos mis labios
por la amistad que Filipino,
y tu teneis, han dudado
el acierto de explicarse
contigo; pero notando
que eres noble, segun tu
publicas, he imaginado,
que querràs lucir lo ilustre,
venciendo lo apasionado.

Dem. Yo te aseguro que elijas
muy buen valedor: Humanos, ap-
esto haceis los mas, y así
su intento he congeturado,
y yo mudarè su intento.
Habla, Teodora, notando,
que en la amistad de Filipino
no tienes que hacer reparo:
fiate de mi. *Teod.* Yâ rompo
à mi silencio el candado,
que à falta de otro remedio,
del peligroso me valgo.

De

714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

El Negro mas Prodigioso.

De aquella infelice noche
bien te acuerdas, que engañado
mi amor, de mi pasión lince,
y de mi ciego reparo,
dexè mi casa, y creyendo
en el lobrego aparato
de la tiniebla, seguir
las pisadas de Alexandro,
distante de la Ciudad,
no sé como, à pocos passos,
pues no pudieron ser muchos.
los que me diò mi cansancio,
nos hallò el dia en un monte,
de mi padre asegurados:
dia le llamè, y no fue
fino triste noche, quando
à enseñarme obscuras sombras
embìò reflexos claros.

Dem. Sè, pues, en Alexandria
me quedè con el cuidado
de asegurar vuestra fuga,
que conociendo Alexandro,
que era tu hermana la que
robado avia, su engaño,
bolviò à Palacio con ella,
su pena disimulando,
fin que su intento amoroso
se notasse, donde hallando
tu falta, y la de Filipo,
seguiros determinaron;
mas deslumbrados de mi,
otro camino tomando
contrario del que seguian,
los dexè, y en poco espacio,
con esta seguridad,
de mi fuisteis alcanzado.

Teod. Asegurè mis temores
Filipo cortès, è hidalgo,
que le pondèro lo bueno,
como le culpo lo malo,
dandome palabra, y fè
de no atreverse al sagrado
de mi honor, ni con el ruego,
ni con la violencia, en tanto,
que atento à los vaticinios
de su pronóstico extraño,
no le hacia una Corona
digno dueño de mi mano.

De ser fuya, por temer
sus arrojos desemplados,
le di palabra, teniendo
por tan imposible el caso
de verle Rey, como (ay triste!)
el de juzgarme en sus brazos
horrorosos, sin que en ellos
sea mi alombro, mi estrago;

pero como es la fortuna
compuesto monstruo de varios
accidentes, y al valor
fuele permitirse aplausos,
le di la mano à Filipo,
que valiente, y temerario,
haciendo de su osadia
escala, fixò en el alto
solio de su rueda el pie,
con tal valor, que en espacio
de un mes le aclamò Caudillo
entre estos duros peñascos.
de quantos incultos hombres,
de quantos toscos Serranos,
ya con su doctrina activos,
y ya con su nombre ofados,
circunvalan los contornos
de estos montes, y estos llanos.

El dominio de diez Pueblos
le diò arrojò tan extraño,
que formando batallones,
que por él acaudillados,
son muchos los pocos que
rige su invencible brazo:

Al poderoso Soldan
se declarò por contrario:
y sitiandole la Roca,
Fortaleza, que es padrastro
de Menfis, en tanto aprieto
ha puesto sus Ciudadanos,
que de nadie socorridos,
y de Filipo asustados,
temerosos de la fuerza,
dieron principio à los pactos.

Aquí, infeliz, es esto yo,
con mas motivo, ò mas pàmo,
el discurso de mi acento,
y del dolor anudado,
es duro lazo, que estrecha
à mis alientos el passo;

pues

pues al presumir no cabe
en la voz tormento tanto,
ò la voz que ha de explicarle
no halla el idioma, y trocando
las palabras en gemidos,
todo se convierte en llanto.

Dem. Quiero apurar su dolor. ap.

Temerás, y no con vanos
fundamentos, que Filipo,
luego que logre el aplauso
de la victoria, corone
à un tiempo, amante, y oñado,
de la Corona su frente,
y su dicha de tu mano.

Teod. Eso es lo que me lloro.

Dem. Pues dando eso
por asentado,
di lo que he de hacer por ti.

Teod. Tan cerca, y tan declarado
mi peligro, el remedio es huir,

Dem. el como yo no lo alcanzo.

Si alcanzo tal. Teod. Sabrás, pues,
que mi padre, y Alexandro
de todo el suceso mio
advertidos, y enterados,
matar à Filipo intentan.

Dem. Mueven los zelos, y agravios.

Teod. A cuyo fin, segun oy
aviso me diò un criado:::

Dem. Cierta fue mi congetura.

Teod. Se acercan los dos, marchando
à la Tebayda, no se
si de Isidoro informados:::

Dem. Con este hombre cada dia ap.
se aumentan mis sobrefaltos.

Teod. De que esta tierra, que espalda
es de su distrito santo,
es donde tiene Filipo
el fuerte muro sitiado
de la Roca; y finalmente,
yo el delito perdonando
del engaño de Filipo,
ò ya à su amor, ò à su trato,
la vida dexasle intento,
y solo de ti me valgo,
para que en poder me pongas,
Estrangero, de Alexandro.

Esto te piden mis penas,

mis ansias, mis sobrefaltos:
noble eres, y yo infelice,
para esto de ti me amparo:
no la amistad de Filipo
te suspenda, reparando,
en que antes verás mi muerte
à la violencia de un lazo,
à la furia de un azero,
ò à la ponzoña de un vaso,
que verne en sus brazos torpes.

pues serán menos tyranos
dolores para mi vida,
con mi aliento consultados,
ponzoña, cordel, y azero,
que sus horrorosos brazos.

Dem. Nada me estará mejor,
que ver tu desesperado
intento, y yo vengare
los temores que me has dado.
Teodora, de mi te vales,
y supuelto que empenado
estoy en valerte, quiero
que veas en mis reparos,
que conozco los peligros
en que tu no has reparado.

Dem. Ea, astucias: tu pretendes
verte en poder de Alexandro,
sin reparar, que el honor,
que conservas puro, y claro,
para el, y para todos
se ha perdido, y se ha manchado.
Pues quien ha de presumir
de entendimiento no falto,
viendote estar tanto tiempo
con Filipo, enamorado
tan justamente de ti,
que pueda su cortesano
respeto mas, que ha podido
su apetito despenado?

Teod. Yo no te pido consejo,
sino favor, que ya alcanzo
quánto es difícil creer
la verdad de un desdichado.

Mas pado porque mi honor
se aya perdido, y no pado
à perderle, que hasta aqui,
falta de remedio, es llano,
que es mi desdicha mi culpa,

mas.

mas ya que remedio hallo,
será culpa, y no desdicha,
que este mi honor arriesgado.

Dem. Pues mira, tu has de fingir,
(que fingir no será extraño
siendo muger, pues en todas,
ò en las mas es ordinario)
que amas à Filipo. *Teod.* Yo?

Dem. Si, para que descuidado,
pues se convierte en descuido
el amor desconfiado.

Teod. No dè lugar de que yo
te sirva, y luego en hallando
ocasion, sin reparar
por ti à la razon que salto,
lo que me ordenas harè,
poniendo tu honor en salvo.

Teod. Y dime, podrè fingir?

Dem. Basta saber, que intentarlo
podràs, y como lo intentes,
veràs que puedes lograrlo.

Teod. Yo à un monstruo?

Dent. *Filip.* Si, no se rinden
à merced de mis agrados,
mueran todos. *Dent.* Mueran todos.

Oras. Clemencia.

Dem. Di, en que quedamos?

Sale Rufin. Que llega Filipo.

Teod. En que de ti, infelice, me valgo,
y harè, para que me valgas,
todo lo que has ordenado.

Dem. Y yo harè, que seais los dos *ap.*
miseros tristes estragos
del escarmiento, que así
à los que me siguen *no pago*

Dent. La Roca por el famoso
Filipo. *Lid.* Corone el Sacro

Laurel su frente de honores,
que ha conseguido su brazo.

Viva el Etiope, Rey
de Egipto. *Dent.* *Filip.* Ningun aplauso
quiero sin Teodora, solo
de Teodora sois vassallos;

Sale coronado de Laurel Filipo, y Sol-
dados.

y ojalà, como contiene
poco Imperio, breve espacio
de dominio esta Corona,

que à tu hermosura consagro,
se compusiera del mundo,
para que à tus pies postrado,
fuera traseo, aunque humilde,
trono fuera, aunque bastardo,
de tus plantas, porque en el
el generoso contacto
de tu pie le hiciera digno
de ser Cetro de tu mano;
pero yo harè que se rinda
el termino dilatado
de Egipto à este brazo fuerte:
yo harè al Soldàn, que postrado,
como tapete, te sirva,
porque si es discreto, vano,
estè de servir de alfombra
à dueño tan soberano.

Dem. Què aguardas?

Teod. Dolor, paciencia.

1. Què sobervio està, y què vano!

2. No sabe que de su muerte *ap.*
se vè el termino acercando,
que es infamia està sujetos
à un Negro vil. *Filip.* Estos blancos *ap.*
no està contentos conmigo,
mas yo trocarè el agrado
en rigor, porque haga el miedo
lo que no sabe el alhago.

1. Reparo ha hecho en nosotros.

2. Su sospecha desmintamos.

Todos. Viva Filipo. *Filip.* Decid,
que viva el bello milagro,
que adoro. *Todos.* Teodora viva.
Filip. Esos ~~si~~ que son aplausos
de mis oídos.

Teod. Dichosa la que te merece tanto,
valiente Filipo.

Filip. Y yo dichoso, pues con agrado
una vez, bella Teodora,
mi nombre escucho en tus labios.

Teod. En hora feliz: *Filip.* A ti
el parabien comenzado
te dà, y no à mi, dueño hermoso,
pues aunque ha sido mi brazo
de mi victoria instrumento,
el impulso es tuyo, y quando
es la causa tan divina,
no tengo por acertado,

que

[que hurte el efecto la gloria,
que la causa ha grangeado.

Teod. Tanto me obligas (mal finjo)
que siento averte tratado
con aspereza. Filip. Bien puedes,
si lo sientes, enmendarlo,
que ya el plazo de ser mia
se cumplió. Teod. Dolor tyrano!
No te debes ofender,
Filipo, de mi recato.

Filip. Como una mancha del Cielo
se puede ofender del claro
reflexo que la fulmina,
quando subió a ser su estrago?
Como un azavache toscó
puede presumir, que el rayo
del Sol no le determine
siempre obscuro, y atezado?
Como el borron, que ocupó
del papel el terso espacio,
pensó no ser el mas negro,
quanto fue el papel mas blanco?
Ni como pensar pudo para
el amor que te conlagro,
no hacerte estrañeza, siendo
tú cielo, papel, y yo,
y yo azavache grosero,
toica nube, y borron bsto?

Teod. Estrañeza es. Filip. Ya lo veo,
y quanto en ti disculpado
dexo el affombro, le culpo
en quien presumiere ofado,
que no es digno mi valor
de sojuzgar los estraños
remotos Climas, de dár
leyes à lo inanimado,
de hacer obediente à un roble,
de hacer sensible à un peñasco,
y de arrancar finalmente
del traydor centro villano
de esta manera rebeldes
raíces, que hechas pedazos,
suban al Sol escarmientos,
y baxen à el mundo estragos.

Coge à dos Soldados, y arrojalos.

1. Muerto soy! 2. Valgame el Cielo!

Rusin. Allà se van acercando:

1. Mas cuidado con la buelta.

Teod. Suspende aora tu enojo.

Filip. Ya tu los has perdonado:
vivan, pues tu gistas dello.

Dem. Fingir aqui es necesario
temor. Teod. Qué crueldad!

Dem. Filipo, quien?

Filip. Noble Estrangero, no hablo
contigo, pues repartiendo
los dos afectos, que igualo,
di à su traycion mi castigo,
y à tu lealtad doy mis brazos;
y porque veas qué injustas
son las quejas, que tu labio
me ha recatado, y yo he visto
en tu semblante, dilato,
que el premio de mi Corona
le de Teodora à mi mano,
halta que este satisfecho
de que noblemente pago
la deuda, que te connesso,
dando muerte à este Ermitaño,
pues no quiero que te cuente
verme hablar con el cuidado,
à cuyo fin embio
por él, y estoy aguardando
à que Lidoro le trayga
aqui, que es el señalado
sitio en que à buscarle vine,
creyendo que avia llegado;
y no solo él, si tu gistas,
muera, sino con él quantos
à su imitacion habitan
los huecos de estos peñascos.

que por tenerte contento,
lo que te debo pagando,
haré un mar de sangre el mundo,
en cuyo berrincho lago,
las gargantas de los montes
hallarán estrecho lazo.

Dem. No me pagarás con menos
las fortunas, que has logrado
por mí. Eso sí, date priessa
à pecar, llenese el plazo
de tus días de las culpas
de tus horribles pecados.

Teod. No sé (ay de mí!) si acerté
en averme declarado

con Estrangero. Dem. Teodora ap.
està

està rezelosa; en vano.

Dudas de mi obligacion?

Teod. Pues quien dice, que he dudado?

Dem. Yo lo discurri, y bien puedes
estàr segura. *Dent. Grag.* Avrà acaso

alguna alma, que le de

à un principiante de Santo
para el sustento de mas
de cinco mil Ermitaños,
huerfanos de padre, y madre?

Filip. Esta vez, si no me engaño,
conozco. *Rufin.* Gragea es este.

Filip. Y què hace? *Dem.* Retirado
de ti, como èl dice, habita
la Tebayda, acompañando
la falsa congregacion
de muchos fingidos Santos,
para quien sale à pedir.

Rufin. Que no lo aya yo olvidado,
siendo flaca de memoria?

Filip. De mi huyó? *Dem.* Si.

Filip. Aun bien, que ha dado
en mis manos. *Dent. Grag.* Quen socorre
con el pan cotidiano
à cinco mil y una boca,
que tambien como yo. *Filip.* Hermano.

Teod. Temiendo estoy su rigor: ap.
No le ofendas. *Filip.* No gustando
tu, como le he de ofender?

Dem. Si te veo templado
por Teodora, esperarè,
que hagas, Filipino, otro tanto
con Isidoro. *Filip.* No harè,
que no soy tan bien mandado.

Sale de Ermitaño ridiculo Gragea.

Grag. Aqui oi hablar: mas San Lino,
San Panuncio, San Hilario,
que di con el perro, y no es
el de San Roque este galgo:
pruebo à que no me conozca.

Filip. Què es lo que pedìa, hermano?

Grag. Para los Anacoretas
pedìa pan; pero algo
pido mas ya. *Filip.* Què mas pide?

Grag. Pan, y callejuela, alano.

Filip. Alce del suelo los ojos.

Grag. Amigo, tengo en entrambos
dos niñas, què con extremo

son inclinadas à barro,
y su inclinacion las lleva
à estarle sie mpre mirando.

Dem. No sea embustero, y mire::

Grag. Yo, hermano, sin mirar passo.

Filip. No tengas miedo, Gragea,
que por Teodora indultado
estàs de mi enojo. *Grag.* Asì?

Teod. Y yo por fiadora salgo
de que no te ofenda. *Grag.* Y quien
la fia à usted? *Filip.* Los dos Altros
de su cielo, que de luces
se han enriquecido tanto,
que no alumbra el Sol al mundo
sin que ellos le presten rayos.

Grag. Pues irè dexando el miedo.

Filip. Dexale, y di de esse estado
que romaste la razon.

Grag. Què, todavia el malvado
diablillo està acà?

Dem. Acà estoy.

Grag. Pero lo que avrà atizado:
Dios la bendiga, Teodora:

Ola, Filipino, Rey te hallo.

Filip. Si, Gragea, y me has de hallar
mas, si no miente el presagio.

Grag. Todo esto està de otro modo:
mas ay ojos, que hemos dado
en la ratonera: ay

Rufinilla. Rufin. Què es, hermano?

Grag. Una comezon de amor,
que me està despedazando.

Rufin. Pues rasquese.

Grag. Ay, hermanita,
què pica mas, si la rasco.

Dem. Pásle à lo que le preguntan.

Grag. Parece que usted ha tomado
pesadumbre: es algo cosa
de usted Rufinilla? *Dem.* Es algo.

Grag. Creolo, què todas estas
suelen ser cosas del diablo:

y usted es demonio? *Dem.* Diga.

Grag. Ya digo, pero no hago;
y lo que le digo es,

que yo nunca fui inclinado
à soledad, y por esso

al desierto me he passado:

soy gran comedor, y como

no

no se come allà bocado,
me hallò muy famosamente,
porque de hambre estoy rabiando.

Filip. Dexa disparates. Grag. Pues
si tengo de hablar mas claro;
yo, pensando que este embuste
no pudiera durar tanto,
y que Alexandro te huviera,
Filipo, de tu pan dado,
porque à mi no me tuviera
por confidente en el sacro
de Teodora, tomè lias,
y di conmigo en sagrado,
donde à Isidoro asilantiendo,
voy aprendiendo milagros,
aunque debo de ser rudo,
pues hasta aora no los hago;
pero aora de Isidoro

quierote contar, que es tanto
lo que ruega por ti à Dios,
y por Teodora, con llantos,
y disciplinas, que suele
passarse de claro en claro
las noches en rogativas,
y en crueles azotazos:

mal año, y qual se los pega!
no me diera yo así quatro
por toda Guinea junta,
si me hicieran mil pedazos.

Quando se sacude, dice:
Salid, miseros ingratos
à Dios, de la culpa, y ved,
que os està Dios esperando.
Dicho esto, se dà mas recio,
y yo viendole empenado,
digo: Mire que no le oyen,
apriete, Padre, la mano.

Filip. Calla, loco, y agradece::

Dem. Valgame el infierno. Filip. Llanto,
Teodora? Teod. Llanto, Filipo,
pues al ver quan declarado
està mi mal, que le cuesta
à un varon justo cuidado
el escandaloso modo
de mi vida, sin reparo
de que no es mia la culpa,
discurro en el temerario
juicio: Si esto hace el bueno,

què harà de mi honor el malo?

Y supuelto:: Dem. No te dixe
yo, que todos (ea engaño)
te tienen por mala?

Isidoro. Es cristal tan delicado
el honor, que con la duda
agena se hace pedazos,
fin que baste la verdad
à defenderle; y quebrado
una vez, nunca se suelda.

Sale Lidoro, y otros con Isidoro.

Isidor. Lo que no alcanza el humano
poder, alcanza el Divino.

Teod. Conmigo su voz ha hablado.

Lid. Aqui te traygo à Isidoro.

Dem. Què tormento! Teod. Para pasmo
de mi despecho, que al verle,
en yelo se ha trasformado.

Dem. Si al irse à precipitar,
Dios le pone este reparo,
de què aprovecha la inutil
fatiga de mi cansancio?

Isidor. Què es, Moysès, lo que me quier

que con tu nombre te llamo:

mas no me responderàs,
que si desprecias ingrato
las ternezas amorolas

con que Dios te està llamando,
quien de Dios hace el desprecio,
no puede de mi hacer caso;
pero aunque està tan rebelde,
Negro Prodigioso, aguardo
tiempo en que seas tan bueno,
quanto eres aora malo,
que este es el mas que tiene
sobre los sucesos varios
de tu fortuna previsto

Dios, y yo te lo declaro,
como te ofreci, que son
los juicios de Dios estraños,
è incomprensibles, de modo,
que es delito investigarlos:

què me miras? Isidoro
foy. Filip. Estoy consultando,
si es esto que me suspende
rencor, o respeto, quando
para executar la muerte,
que ya las iras te han dado

Dem. ¿Mi enojo, à un tiempo mismo
me mueve, y me tiene el brazo.

Dem. A entrambos he de perderlos
si le oyen, y así apartarlos
importa. *Vase.* Tocan cajas.

Dem. Arma, guerra. 2. Guerra.

Salé 1. Si no socorres tu campo,
presto le verás vencido,
Filipo, de los contrarios,
pues ya puesto en fuga: *Filip.* Quien
atrevido, quien osado
con su vida está tan mal?

Lid. De Leopoldo, y Alexandro
son las Esquadras que miras.

Filip. Verán mi enojo en su estrago:
seguidme, ò dexadme todos,
que solo yo à mi me batto;
tu cuidarás de Teodora. *vase.*

Dentro 2. Guerra.

Grag. Vaya con mil diablos.

Salé Dem. Lo que aqui perdí, pretendo
ver si puedo grangearlo
con otra astucia; pues mientras
Ifidoro está aqui, vanos
saldrán todos mis ardidés. *vase.*

Grag. Mientras andan à porrazos,
fite parece, Rufina, cada uno por su
mejor será retirarnos. *vase.*

Rufin. Yo alguna gana tenia
de hablar con él; pero, hermano,
no gusto de sacrilegios.

Grag. Pues cada uno por su lado. *vase.*

Teod. Ah! no me dexa el temor
dár àzia la fuga un passo:
mas donde, si no fue acaso
lo que oí, quiere ir mi error?

Saber me será mejor
de Ifidoro, que ha sentido
de mi desdicha; y sabido,
su consejo tomaré,
y con él bolver podré
à lo que sin mi he perdido:

Vañon santos: pero atento
al Cielo mira, y suspira,
aunque ne está donde mira
de su pena el fundamento:
que si en el Cielo es contento
todo, debo imaginar

que tu tienno respirar
à su pena corresponde,
emblando el indicio donde
no puede el dolor llegar.

Ifidoro. *Ifid.* A Dios, Teodora,
le embia tu desconsuelo,
apele tu mal al Cielo,
que es donde nada se ignora:
por una astucia traydora
marchitaste tu opinion:
pon en Dios tu corazon,
que en él tu remedio fundo,
si de lo que piensa el mundo
quieres dár satisfaccion:

Solo en Dios has de buscar
lo que Dios te facilita,
porque lo que el mundo quita,
no suele bolverlo à dar.
Con Dios se puede aumentar
tu lustre, crecer tu fama:
de su amor tu pecho inflama,
para que tu mal se olvide,
pues el mundo te desdise
al tiempo que Dios te llama.
Alexandro tiene horror,
y es locura imaginar,
que ha de querer deslustrar
su credito por su amor:
que aunque ve que de este error
no tienes, Teodora, culpa,
y tu desgracia disculpas,
no ha de tener tal audacia,
que la que en ti fue desgracia,
quiera que en él sea culpa.

Ya para ti se acabó
todo lo que el mundo dà,
sin honor tu fama está,
porque el mundo te quitó
lo que primero te dió.
Labre de tu desconsuelo
segundo honor tu desvelo,
y à Dios te guiaré el segundo,
que el primero fue del mundo,
y erró el camino del Cielo.

Teod. Valgame Dios! que sea tal
mi mal, que una sinrazon
agena, que una traycion
alevosa, y desleal,

aya

1. 2. y 3. Brnols
Dña

3^o *Da*

De Don Juan Bautista Diamante

Cama son

aya hecho propio mi mal!

Pero què me desvanece,
si el juicio humano apetece
el estilo descortès
de no juzgar por lo que es,
sino por lo que parece?

Da Què remedios podrè dâr,
ya que tu consejo tomo?
ô como, Isidoro, como
à Dios me podrè entr'egar,
si este tyrano, à pesar
de mi dolor (ay de mi!)
violentar pretende asì
mi alvedrìo à su traycion?

Isidor. Pon tu la resolucion,
que Dios mirará por ti.

Da Ruido dentro de Batalla.

Dent. Filip. Aunque me han dexado solo
mis alevosos parciales,

para todo un mundo basta
mi valor. *Dent. Alex.* Tu muerte, infame,
de ti me darà venganza.

Dent. Leop. Cercadle todos, cercadle,
que en venganza de mi honor
he de beber su vil sangre.

Dent. Filip. Llegad todos.

Isidor. Azia aqui
se acerca, Teodora, el trance
de la batalla. *Teod.* Y parece,
que victorioso mi padre,
y Alexandro, à este prodigio,
hasta aora incontrastable,
en tal aprieto le han puesto,
que no ha de poder librarse.

Isidor. Si se librará, que es otro
el fin que Dios ha de darle;
y así figueme, advirtiendole,
que Dios ha de acompañarte
en los peligros que temes,
como tu quieras llamarle.

Teod. Què engañada estuve, pues
iba ya à precipitarme!

desde aqui su amparo invoco.
Isidor. Señor, à este formidable
monstruo, que oïros no quiere,
vuestra clemencia le llame
de modo, que vuestras voces
su duro corazon labren.

Teod. Señor, ya à vos le encaminan
mis temores, mis afanes.

ya me entrego à vos, à vos
os toca aora ampararme.

Da *Sale el Dem.* Hice, avivando el rencor,
que le tienen sus parciales

à este Negro, que en el riesgo
su vida desamparassen,
para que desesperado
muera; pero haciendo alarde
de su sobrenatural
valor (ay de mi!) se sale

del peligro; y pues aqui
sus desventuras le traen,
yo harè que alcance à Teodora,
y para lo que durare
su vida, escandalo sea,
y no pueda su dictamen
lograr à Isidoro.

Sale con la espada desnuda Filip.
Filip. Ha pese

al Cielo, que satisface
sus iras en mis castigos,
sus ofensas en mi ultraje!

Desamparado de todos
mis enemigos seguaces,
en medio de mis crueles
enemigos, sin que nadie
dièse auxilio à mi furor,
me hallò el sangriento certamen
de la batalla, de donde
pude apenas retirarme;

pues para que todo à un tiempo
pudiese à injurias saltarme,
hasta las respiraciones,
à las porfias del trance,
siendo mias, me saltaron,
ò canladas, ò cobardes.

Dos Exercitos me siguen,
y no siento que me alcancen,
porque mi vida persigan,
sino (ay triste!) porque hallen
à Teodora: Aora es tiempo
en que debes ampararme,

si has de estàr conmigo quando
necesitado te llame,
como dixiste, Eltrangero.

Dem. Què quieres? *Filip.* Donde dexaste

vanse.

*1^a en la
pruta
sale 12*

*2^a en la
pruta
con la Da
ma*

*2^a en la
pruta
sale 12*

El Negro mas Prodigioso.

à Teodora? que el primero es este de mis afanes.

Dem. Con Isidoro essa fenda figue. *Filip.* Por què la dexaste?

Dem. Por absiltir à tu riesgo, mas llegò mi valor tarde.

Filip. Pues ya la he perdido, vuelvo à morir. *Dem.* Poco diltante està de aqui, y si la figues, no ay duda de que la alcances: parte en seguimiento suyo, pues del riesgo te librate, que yo guardarè este passo, porque no te siga nadie; y advierte, que este peligro te vino porque faltaste à dár la muerte à Isidoro.

Filip. Como yo: *Dem.* Cercad el valle.

Dem. No te detengas, que llegan: daal falso Isidoro alcance.

Filip. Yo en su poca vida harè teatro de mis crueldades.

Dem. Fia de mi, que seguído no seas. *Filip.* Si de cobarde diere indicio mi valor, repartido entre los trances de una Dama, à quien yo busco, y un peligro, què à buscar me viene, tenga mi valor la disculpa de arrastrarle, la ceguedad en que incurre el que sabe fer amante. *vase.*

Dem. Por ai à mayor peligro te entrego, pues han de darte la muerte los malcontentos, con quien por temor reynalte, pues cautelosos te esperan, y quando pueda saltarte por aora este peligro, la venganza de que alcances à Teodora, y à Isidoro à mí no puede saltarme.

Salen Alexandro, Leopoldo, Marcela, y Soldados.

Alex. Por aqui huyò. *Leop.* Por aqui sabrà mi enojo alcanzarle.

Marc. Escarmiento de mi furia serà su vida cobarde.

Dem. Nueva industria se me ofrece ap.

con que irritarlos. De nadie huye Filipo, fino del delito formidable de averle dado la muerte à Teodora, haciendo alarde en ella de su crueldad, para vengar el desayre de que por ella se viesse vencido. *Alex.* Penas, matadme.

Leop. Què dices, hombre, à mi hija? què haceis? acabadme, males.

Alex. No puede ser, pues yo vivo.

Leop. Mira bien si te engañaste.

Dem. Yo no me puedo engañar, muerte la diò, y por ai parte.

Alex. Y donde el difunto Sol està? *Leop.* Què hizo del cadaver hermoso? *Marc.* El dolor me ahoga!

Dem. Con dos intentos la imagen ap. finjan de Teodora muerta mis cautelas. Si dudasteis de mi verdad, veis aqui su tragedia lamentable.

Descubrese à Teodora muerta.

Leop. Como à gemidos no turbo el Cielo? *Alex.* Como no sale mi espiritu à dár aviso de mis tormentos mortales?

Marc. Què desdicha!

Dem. Todo el tiempo, que en lamentarla gastàreis, de vengarla perdereis.

Alex. Bien dices:

en dos iguales pasiones, venza la ira.

Leop. Tú, amigo, no desampares, en tanto que yo la vengo, si à piedad te persuades, à esta infeliz. *Dem.* Por ai presto podeis alcanzarle.

Alex. Aunque el centro te sepulte::

Leop. Aunque te transforme el ayre::

Marc. Y aunque el mar te esconda::

Los tres. Presto

vengarè en ti mis pesares.

Vanse los tres.

Dem. Aora importa que Filipo

buel-

Luna, y 950 1/2

De Don Juan Bautista Diamante.

23

buelva, porque no le hallen
hasta que mate à Isidoro,
para que tambien se engañe
con la muerte de Teodora,
pues puedo hacer que le alcance
mi voz: Filipo, Filipo.

Sale Filipo. Què quieress?

Dem. Decir, que erralte
el camino que te dixe,
y que causò que le errasses
la muerte de esta infelice
hermosura. Filipo. Duro examen
de mi valor (ay de mi!)

Teodora, tu de tu sangre
manchado el rostro divino?
tu bello sol con celages
pálidos? obscuro el dia,
con que à la Aurora alumbrastes?
Bien con tu muerte de mi
se vengò tu aleve padre,
pues me ha muerto en ti.

Dem. Filipo,
à un error te persuades.

Filipo. Pues quien fue el fiero homicida?

Dem. Nuevos rencores le abrasen. ap.

De Isidoro es la traycion.

Filipo. Guíame donde le halle,
pues no se podrá esconder
de ti, porque no dilate
tantas venganzas. Dem. Si harè.

Filipo. Beberè su aleve sangre,
y en su corazon aleve,
càn rabioso, harè que apaguen
mi hydropica sed las iras
de mis dolores amantes.

Dem. Si muere Isidoro, entrambos
me dareis victoria facil;

y si à este Negro horroroso
los que le esperan mataren
antes, Teodora despues
se rendirà à mis combates.

Tapan à Teodora.

Sale Isid. Señor, ya Teodora atenta
lava la culpa aparente
con el llanto penitente,
que derrama, y que frequenta:
facil fue su conversion
à Vos, así facil fuera

tambien lo fuera

la de esta indomita fiera,
que hace el pecado blason;

mas què no es facil, mi Dios,
à vuestro imenso poder?

quien se podrá defender
de lo que mandareis vos?

Con imperio soberano
abrazad su corazon,
encended aquel carbon,
oxga su oido inhumano
vuestro voz, porque os asombre
de vuestro eterno poder,
que todo esto ha menester
la rebeldia del hombre:

este llanto que derramo
recibid, mi Dios, à cuenta
de tanta culpa violenta,
yo, Señor, por el os llamo.

Sale Grag. Padre, para acabar oy
mi tarea, no me faltan
mas de quatro, ò cinco azotes,
yo los juntarè mañana
con los otros, que aora tengo,
si me dà licencia, gana

de merendar. Isidor. Es posible,
que siempre de comer habla!

Grag. Solo quando como, Padre,
no acostumbro à hablar palabra.

Isidor. Y Teodora? Grag. Allí la dexo
sobre una peña sentada,
harrandose de llorar.

Isidor. Debe de venir cansada:
vaya, y diga què le anime

que ya poco nos falta
para llegar al Desierto.

Grag. Pues viene à ser Euterana?
pero otras Anaco etas
ay tambien en la Tebayda.

Y Rufinilla? Isidor. Ellò à mi
me pregunta? Grag. Como estaba
allí, pensè que tambien
se venia à meter santa,
que yo, Padre mio, no
lo digo por cosa mala.

Isidor. Vaya, y no la dexe sola.

Grag. Voy, Padre mio: Deo gracias.

Dent. Lid. Pues en nuestras manos diò,
desde la punta elevada

de

de essa peña le arrojemos,
à que hecho pedazos cayga
en esse valle.

Dentro Filip. Ha traydores!

Isidor. Qué es esto?

Dent. 2. El fiero Monarca
pague así su tyranía.

Dent. Filip. Estrangero, aorame faltas?

Dem. No puedo valerte, que ay
poder, que de ti me aparta.

Dent. Filip. Alevos vassallos viles.

Todos. Así la soberbia acaba
de tu tyrana Corona.

Baxa despenado, Filipo, atadas las ma-
nos, y le recibe en sus brazos
Isidoro.

Filip. Todo el Infierno me valga,

Isidor. No te valga sino es Dios,
y su piedad soberana,
hombre infelice: mas sin duda
es muerto. Filip. Para que el alma
no salga hasta que me venga,
anudaré la garganta.

Mas qué miro!

Isidor. Mas qué veo!

Moyfés? Levantase Filipo.

Filip. No, soy fino rabia,
furia soy, infierno soy.

Isidor. Qué bien, ingrato, le pagas
à Dios la misericordia,
con que su piedad te guarda!
pues quando hecho mil pedazos
imaginé que baxabas,
amorosamente cuida
Dios de tu vida, y agravias
sus finezas amorosas
con blasfemias temerarias?

Filip. Pues tu, traydor, me predicaste
tu, hypocrita? que si atadas
no tuviera aora las manos,
diera à Teodora venganza,
haciendote mas pedazos,
que flores el campo esfultan,
mas que esconde el Cielo Estrellas,
y que arenas el mar guarda.

Isidor. Moyfés, mira lo que dices,
corrige tu deslempianza.

Filip. No diste à Teodora muerte?

Isidor. Qué ceguedad tan estraña!

Filip. Que delatarme no pueda!

Isidor. Si esto pretendes, aguarda
que yo te defatare.

Filip. Quien te da esa confianza?

Isidor. Dios, que mira por los dos.

Ya las manos delatadas

tienes. Filip. Aora veré
como Dios de mí te guarda.

Baxa un Angel de rapido.

Dent. Desta fuerte, hasta que

prodigio à buscarle vayas,

guiado de Dios. Filip. Los ojos
ciegan à la luz estraña
de este resplandor: espera,
no de prodigios te valgas,
que nada ha de defenderte.

Dentro Gragea.

Grag. Lleguemos aprisa, hermana,
que dà voces Isidoro.

Teod. Varon Santo, y salen Teo-
dora, y Gragea.

Teod. Varon Santo, ¿esto

Grag. Quien le agravia,
Padre mio?

mas ay! Filip. Sueño?

Teod. El favor de Dios me valga,

Dentro Isidoro.

Isidor. Fia en Dios, y nada temas.

Grag. Quien aora se escapara!

Filip. Ven acá tu. Grag. Para qué?

Filip. Para saber lo que eltrana
mi villa: vive Teodora?

Grag. Y bebe. Fil. Eres sombra vana,
ò luz verdadera? espera,
que examen del tacto haga.

Teod. Suelta, horroroso prodigio.

Grag. Esto huele à Tarquinada.

Filip. Por qué huyes?

Teod. Porque à Dios

tengo ya sacrificada

mi vida. Fil. Y mi amor, Teodora?

Teod. Dios tras sí mi afecto arrastra.

Filip. Pues yo detendré tu afecto.

Grag. Echemos por acá, hermana.

Teod. Dios mio, guardadme vos.

Dentro Isidoro.

Isidor. Ya Dios, Teodora te guarda.

Vanse,

Vanse,

Filip. Eres f...
triste
la hon...
de Te...
no er...
forma...
la ven...
m...
te da...
Teod...
ment...
la her...
que e...
de qu...
mis p...
dexas...
y adv...
que n...
el mu...
en es...
en ho...
su mu...
como

Japan

propi. B...

con t...

que n...

la at...

for. Dentro

Filip. T...

desde

de u...

de m...

todo

mi v...

toda

toda

S...

oyge

Vanse, y por donde se van se descubre una muerte.

Filip. Espera; pero qué asombro!

eres forma imaginada,
triste espectáculo? eres
la horrorosa muerte, estatua
de Teodora? Pero no,
no eres sino imaginaria
forma, que impedirme quierex
la ventura de alcanzarla;
mi engañada fantasía
te da este ser, que estatua
Teodora vive, no pudo
mentirme a un tiempo su habla,
su hermosura, su desgracia,
que esta es la señal mas clara
de que vive, y así desprecia
mis penas en amorosas:

dexame passar, asombro,
y advierte, ò tu, ò quien te manda
que me impidas, que si todo
el mundo se transformara
en esqueletos horribles,
en horrorosas fantasma,
su muchedumbre de sombras
como à ti despedazara.

parece la muerte, y dice dentro.

Barbaro Moysès. Filip. Mas quien
con tanto impero me llama,
que me roba los oidos
la atencion de sus palabras?

Dentro. Moysès.

Filip. Todo herirme siento
desde la frente à la planta
de un remblor, que apoderado
de mi, me yela, y me abraza:
todo me estremezco, todo
mi valor, cobarde falta,
toda es un susto la vida,
toda es una sombra el alma.

Sale de

Moysès. Filip. Nada veo, aunque
oygo, que cerca me llama

esta extraña voz, que à un tiempo
me atemoriza, y me alhaga.

Prodigio del mundo. Filip. Donde

estàs, ò tu, que me llamas
con mi nombre, ò con mis señas?

Cerca estoy de ti, no hagas
admiracion de no verme,

porque A que està en mi desgracia, aquel

no me ve, oye nunca A

por auxilios sus palabras,

porque sus auxilios son
voces, que con todos hablan.

Que cobarde estoy! que eres

que ya que verte la cara

no merezca, conocerte

quisiera mi duda extraña

Soy tu. Por lo tanto,

busca en mi la ingrata

olvidando las injurias

le que le dexa, y agravia.

Y que quieres?

Que me ligas,

publica voz te llama

creyendo de ofenderme, à cuyo

intento, pues que no alcanzas

à verme, por tus delitos,

te diré la forma amarga,

con que à llevarte al rebaño

viene mis amantes ansias:

Imaginate pisando

abrojos, pues tus ingratas

culpas son duras espinas,

que hieren tus tiernas plantas:

piensa de duros cambrones

la Cabeza coronada,

à cuyo dolor se agobia,

para explicar que te llama:

de un tosco dogal discurre

oprimida la Garganta,

que es con el que te tiesa

y es con el que tu me arrastras:

con una pesada Cruz

imagina tus espaldas,

ayúdame à llevar,

y no me será pesada.

Arrodillase Filip.

Filip. Cargala sobre mis hombros.

g. no. abe el modo me falta
e requinte pues no veo
por donde voy
nalli
La tebayda
y en ella y idon, negro
te an. E conexas la gracia
L que le vea, mi voy.
si que, por fin y mirada
no y despues, yo se
triquia en
finera tanta
le deve un barba de dios
mali
moyses.

si pas despues, yo sere
tu guida.

Filipo: Pineda tanta
le debe un Barbaro à Dios.
Part. 1.º Moyses.

2a
Rafal el cotillon
temeroso y zeloso.
mala altelán

lt (Fin de la 2.ª Jornada)
pues aunque berte, no alcanzo,
para que te Crea, basta
que el alma me este diciendo
con tan fuertes alabadas
ora Moyses es tiempo,
que como Contrito boyas
y alas Plantas de Sictoro
dexes tus manchas labadas
desifradas aquel mas,
que como anuncio anunciaba,
pues adorando ael Señor
y aclamando su fe dante,
Alexandria y Egipto
daran xenombre à tu fama.

Filip. Ya desengañada
mi vida, amante Jesus,
vã siguiendo tus palabras.

JORNADA TERCERA

Sale Filipo.

Filip. Guiado hasta aqui de aquel
dulce soberano acento,
que me arrastrò poderoso,
ò me reprimió alhaguero,
lleguè sin mi al intrincado
bruto laberinto, espeso
corazon de esta montaña,
donde le perdí ~~oyendo~~
al camino que he traído
los ojos, le veo lleno
de hermosas flores, de dulces
frutos, claros arroyuelos,
ancho, y delectoso, quando
miro el que voy prosiguiendo
de torcidos pedernales
embarazado, y estrecho,
todo sembrado de espinas,
àrido, agostado, y seco;
pero que necia es mi duda,

fi a mi eltrañeza le acuerdo,
que es Dios el que me encamina
à que camien de mis defectos!
y puesto en medio de aquel,
y este camino, no veo,
viendo uno dificultoso,
y otro facil, que el que dexo
es el camino del mundo,
y el que sigo es el del Cielo?
O tu, voz, que halta aqui norte
fulte de mis passos:::

Dentro Niño. Negro

Prodigioso, esse camino
dificil has de ir siguiendo,
que al fin de el està tu dicha.
Filip. Pisarè abrojos severos
por hacer lo que me mandas,
que es en mi tanto tu imperio,
que no me hallarà cobarde
ninguno de tus preceptos.

Dentro Niño. Llama à Ilidoro:::

Filip. Si harè.

Niño. Que en el està tu remedio.

Filip. Ilidoro.

Vase, y sale el Demonio

Dem. Ha, pese à mi!

que si no eltorvo este riesgo,
vã à ser de Dios este assombro,
y tantas fatigas pierdo.

No basta, que me burlasse
Teodora? Señor, que es esto?
si todo es misericordia,
la iusticia que se ha hecho?
Pero como yo desmayo?
yo me rindo? yo flaqueo?

No es este el que por hacer
monja del Bautismo fiero,
ya que no pudo el caracter,
borrò el nombre que le dieron?
No es este entre los humanos
prodigios el mas sobervio?
el mas torpe? el mas lascivo?
Pues por què engañado pienso,
que aunque Dios (rabio de embidia)
le llama, siga su acento?

Aqui

Aquí, ardides, que me abralo,
aquí, astucias, que me anego,
Ministros escandalosos,
apadrinad mis intentos,
dadme esta victoria, y todas
las demás por esta dexo.

(Sale por donde entró Filipo.)

Filip. Isidoro. Dem. A quien llamabas?
Filip. A Isidoro. Dem. Y à qué efecto?

pero no hago en preguntarlo bien,
quando claro estoy viendo,
que será para matarle:
que aunque de Teodora el bello
sol vive (de que la ha visto,
así el peligro remedio),
y solo fue un parasismo
el que robò sus reflexos,
en la intención de Isidoro
ya murió; y fuera muy cierto,
que si no hubiera cuidado
mi ciencia de su remedio,
la huvieras perdido tu,
y el conseguido: su intento:
viva es tu Teodora. Filip. Ya
que vive Teodora veo.

Y amante. Filip. Esta es falsedad;
aunque no es tal, si me acuerdo
de que me dixo, que Dios
arrastraba sus afectos.

Dem. Ay de mi infeliz! si quieres
ver que fue recato, presto
verás, que lo que te dixo
desmiente.

Filip. El como no entiendo.

Dem. Pues porque lo entiendas, sabe,
que obligada de mi ruego,
que aunque tu me pagas mal,
yo te sirvo como debo,
viene en seguimiento tuyo,
y te alcanzará muy presto,
de mi informada, que supe,
que encaminado al desierto
un engaño te traía.

Filip. Ni te escucho, ni te creo.

Dem. Valgame yo mismo. Filip. Pues

engaño llamas al eco
de Dios? Dem. Y satisfaràte
si la ves? Filip. Si hiciera; pero
como à Teodora, que en Dios,
por lo que ella dixo, creo,
tengo de ver en mi busca?

Dem. De esta manera: Ea, infierno,
buelva su forma fingida
à darme este vencimiento.

Dentro Teod. Filipo.

Dem. Ella es quien te llama.

Filip. Conozco su voz, y temo
que la finjas. Dem. Pues tus ojos
hagan el examen cierto.

Aparecese Teodora vestida de gala en apa-
riencia de tal disposicion, que inmediata-
mente se encubra; y por la otra parte salga
vestida de Ermitaña, y hundesce el
Demonio.

Filip. Jesus, valedme! Teodora?

Teod. Quien me nombra?

Filip. Mas què veo!

Dem. Huyó de este asombro.

Filip. Ya te he conocido, Estrangero,
aunque tarde, pues al nombre
de Jesus fuiste humo, y viento.
Dime, penitente asombro,
pues que por el nombre mismo
de Teodora respondiste,
si eres Teodora?

Teod. Al Supremo
amante Jesus pregunta
quien soy, que yo no me acuerdo
de mi, y à Dios dedicada,
lo que soy à Dios le debo;

pero su misericordia
es tan suma, tan immenso
su poder, que me ha mandado
advertirte, que Estrangero
es tu mayor enemigo:
guardate del, pues te ha puesto
Dios donde puedas guardarte;
y no eltrañes de mi acento,
que estos avisos publique
deberle à Dios, que es muy cierto,

que

Obis. crecen

que sus mas altos prodigios
revela à los mas pequeños.
Penitencia, penitencia,
Moysès. *Filip.* De pasmo no aliento!
Cómo podré yo seguir
tus huellas? que el grave
peso de mis delitos me aparta
la resolucion, que emprendo.

Teod. Que llamado estàs de Dios
se vè, en que tienes suspenso
el torpe amor que tuviste:
figue esse camino estrecho,
y hallaràs à pocos passos
murada de verdes fresnos
una mal formada cueba,
en cuyo obscuro boltezo
el Santo Isidoro habita,
Ministro à quien en el Yermo
como Abad, y como Padre
los demàs obedecemos:
buscale, y con el consulta
tu intencion, que en su consejo
hallaràn tus confusiones
claridad, y alivio à un tiempo. *N*

Filip. Lo que me dices haré,
y despues, para el exemplo
de mi enmienda en mis errores,
à verte bolverè, puesto,
que lo que me manda Dios,
y tu dices, es lo mismo.

Teod. No hagas tal, que el torpe estubo
de aquel tu pasado afecto,
si no defiendes los ojos
con disimulado riesgo,
serà masioso enemigo,
que te labre estrago nuevo.

Fil. Pues mandas que no te busque,
verète sin ti, pues puedo,
guardando para reliquia,
Teodora, el retrato bello,
que fue norte de mi amor:
sirva, pues sirviò de objeto
à mi culpa tu retrato,
à mi devocion de exemplo:
mejor lugar le dara
quando tu madanza veo,
que el templo de mi malicia.

de mi delengano el templo.

Teod. En nada el dicheño ocupes,

y si buscas el acierto,
la memoria de la muerte
despierte tu entendimiento:

considerame, Moysès,
como aquel triste esqueleto,
que me defendió de ti
presume de ti lo mismo:

mira que la vida es flor,

cuyo purpureo trofeo

à la brevedad de un soplo

reduce todo su imperio:

y que los dos tenemos

large cuenta q. dar del largo tiempo.

Filip. O verdad nunca creida!

ò aviso el mas verdadero!

soplo es la vida, humo, y nada,

y es lo mas que poseemos:

que seràn las vanidades,

las Coronas, y los Cetros?

si ay algo menos que nada,

vendràn à ser esse menos.

Naci prodigio, y greci

prodigio, siendo mi esfuerze

mal ocupado blason

de mis humanos trofeos.

Governè Huestes, regi

Esquadrones, y sobervio

fui Rey; pero ya no soy

mas, que un humano escarmiento.

En el espejo del mundo,

que es el engaño, y llenos

de blasones mis aplausos,

de pompas mis devaneos.

Llamòme Dios à que viesse

lo que soy, siendo el espejo

de su voz mi delengano,

y soy un misero Negro.

Dentro *Teod.* Penitencia.

Filip. Ya, Teodora,

me dispongo à tu consejo:

à Isidoro iré à buscar.

El Demonio atravesando el theatra

sobre una Aguila, y ruido dentro

de tempestad.

Dem. No haràs, porque yo primera

al foras. *La*

la. *La*

la. *La*

la. *La*

la. *La*

la. *La*

la. *La*

Yaya

Vare

te emb
turbanc
ciegue

porque
el Cie
hallas,
que tu

Ea, ay
del Ab
formad

Filip. Ay
se obse

se vilt
todo es
el pod

Dem. No
ha de e

Teod. Ya
ya el

Filip. Ya
y ya el

Teod. Ya
ya el

Filip. Ya
y ya el

Teod. Ya
ya el

Filip. Ya
y ya el

Teod. Ya
ya el

Filip. Ya
y ya el

Teod. Ya
ya el

Filip. Ya
y ya el

Teod. Ya
ya el

Filip. Ya
y ya el

te embarazarè el camino,
turbando los elementos:
ciegue à una sombra otra sombra,
porque no logre su intento
el Cielo; pues si à Isidoro
hallas, el cansancio pierdo,
que tu perdicion me cuesta.
Ea, ayrados comuneros
del Abyfino, contra el dia
formad batallones negros.

Filip. Ay de mi! toda la tierra
se oscurece, y todo el Cielo
se vult de un caos confuso:
todo es pafmo, affombro, y miedo:
el poder de Dios me valga!

Dem. No podrà, porque mi esfuerzo
ha de eitorvar sus clemencias.

Detente, Dragon soberbio,
y el camino no embaraces
de esse arrepentido Negro:

Dios, que Isidoro te guía,
manda eitorvar tu intento.
Suspende, tèn la amenaza,
que ya baxo, de ti huyendo,
que el Abyfino me escondo.

baxa el Demonio.

Filip. Ya la luz se fereno,
y ya el impensado riesgo,
que puso temor al dia,
se desvaneciò en el viento.

Dent. Isid. Ya llegò el dia, y no puede
saltar vuestro ofrecimiento:
guiad la oveja perdida
al rebaño, Pastor bueno.

Filip. Esta es la voz de Isidoro,
que quando por el acento
lo ignoràra, conociera
que era fuya por el ruego:
de esta obscura boca sale,

y no sé como me atrevo
à ponerme en su presencia
quando ofendido le vèo;

pero deme confianza
Dios, à quien ingrato ofendo,
y su piedad me tolera
clemente, mas no es lo mismo
Dios, que el hombre, porque Dios,
como sabe los secretos
humanos, conoce quando
le habla el arrepentimiento,
y el hombre que los ignora,
no està obligado à creerlo:
què harè yo? pero si Dios
me ha guiado, por què temo?

No lujerò mi ofensa
Dios, y no me viò, u acento
temblarle como a Leon,
sonando como Cordero?
Pues quien la dificultad
venciò de dar me à mi miedo,
todas las puede vencer,
y así llamarle refuelvo,
que me siento fatigado
de mis delitos, y tengo
larga cuenta que dar de largo tiempo.

O tu, Varon prodigioso,
dichoso huesped del centro
de esta inhabitable gruta.

Sale Isidor. Quien me llama?

Filip. Un humilde Negro,
à quien manda Dios que acojas.

Isidor. No eres tu Moysès?

Filip. El mismo soy,

mi color te lo dirà,
que ya otra seña no tengo
de lo que fui, y esta guardo
para que sea desprecio
de los hombres, y los brutos,
que aunque borrarla no puedo,
à poder, no la borrarà;
pues quando me diferencio
tanto en las culpas de todos,
à mi color le agradezco,
que me señale, porque
nadie ignore mis defectos.

Isidor. Gracias à vos, Señor mio,
que

que llegó el día; en efecto,
tu eres aquel hombre malo?

Filip. Yo soy el que intentó fiero
matarte, el rigor fue mío,
pero el impulso fue ageno.

Isidor. Yo mi ofensa te perdono.

Filip. Yo fui el escandalo, el riesgo
de Menfis, y en altos montes,
perdiendo à Dios el respeto,
obstinado en mis delitos,
fui fulto del passagero,
siendo pasmo, siendo assombro
de robos, y de adulterios.

No ha auido crueldad alguna,
venganza, horror, ni despecho,

hunto, agravio, tyrania,
muerte, insulto, sacrilegio

que yo no aya cometido
barbaramente violento.

Isidor. Por qué, si tu vida sè,
me la cuentas? Fil. Porque quiero
que me oygas arrepentido,
lo que cometi resuelto.

Isidor. Tu llanto, mas que tu labio,
sirve à mis ojos de acento,
que tu contricion explica:
O, qué de embidia te tengo!
mucho cuidado me cuestras,
mas ya, hijo, te confieso,
que me has pagado: bendito
seais, ò Señor Eterno!
Dime lo que serés mas?

Filip. Es, Padre, lo que pretendo,
à tus plantas arrojado,
humilde, rendido, y tierno,
servoroso, arrepentido,
y en mis lagrymas deshecho,
que en esta soledad santa.

me admitas por compañero,

sea el que fuere, y tu esclavo,

dandome en un rincón de estos

corta celda, ò sepultura,

donde en mi lamento

gima al compás de mi llanto

el largo afán de mis verros.

Isidor. Vés, Moysés, como es ser mas

què Rey el hacer desprecio

de la vanidad del siglo?

y vés como ordena el Cielo,

que llegues al mas, que yo

te declarè? Filip. Ya lo vè.

Isidor. Y tambien yo enternecido

lo he visto: los dos llorèmos,

tu, porque el tiempo perdiste,

yo, porque no le aprovecho.

Filip. Si esto dices tu, qué harà

quien siempre ha vivido ciego?

Isidor. El Hbito te da,

y la Regla que profeso.

Dent. Alé Soldados, cercad el monte,

y muera el tyrano fiero,

que es escandalo de Egipto.

1. Al valle. 2. Al monte.

Isidor. Qué es esto?

qué ruido es este?

Filip. Que à mi me vienen siguiendo.

Isidor. Pues dime, tu temes?

Filip. Y que me alcancen rezelo,

por lo que à Dios he ofendido.

Isidor. O grande! ò poder immenso!

ya por Vos es mansa oveja,

quien fue sin Vos tigre fiero.

Filip. Mis delitos me acobardan.

Isidor. Entrambos nos ocultèmos

en mi cueba. Filip. Ya te sigo,

temeroso de mi mesmo.

Salen marchando Leopoldo, Alexandro, Marcela,

Rufina, y Soldados.

Leop. En vano de estos montes
fatigamos los pardos horizontes,
tanto tiempo gastando
en buscar à este aveve.

Isidor. Es cierto, quando

de-

debiera creer, que despenado al valle
los que vès le arrojamos
desde el risco, señor, que te enseñamos,
que imaginar hallarle es desacierto,
porque solo podràs hallarle muerto.

Marc. Que tal crueldad usasse con Teodora!

Rufin. Yo la dexè, señora,
con llidoro, como te he contado,
despues acá no sè lo que ha pasado.

Sale el Demonio.

Dem. El esfuerzo postrero
hacer con estos de mi astucia quiero,
veamos, pues, (ya estoy desesperado)
si aprovecha el ardid, que he imaginado.

Dem. oygan su voz fingida,
y persuadidos à que tiene vida,
denle ayrados la muerte,
vengando mis desayres de esta fuerte.

Alex. Què hemos de hacer, Leopoldo, si ya es cierto,
que este traydor ha muerto?

Leop. Què hemos de hacer? vengar la desventura
de Teodora, llorando su hermosura.

Dent. Filip. En mi podeis vengarla, si atrevidos
me buskais en el monte divididos,
ò juntos, esperadme, que en el llano
vereis que sale vuestro intento vano.

Leop. No es la voz de Filipino la que escucho?

Alex. Con la estrañeza, y el asombro luchos;
pero yo harè:: Leop. Detente,
y assegurarle nuestro enojo intente:
engaño fue su muerte, segun veo.

Lidor. Oygo su voz, señor, y no la creo.

Leop. Pues mi dolor la crea:

Alexandro, el valor que en ti se emplea
ha de ver mi dolor, venga à Teodora;
y pues ya nuestra pena se mejora

con tener, al perderla, y al llorarla,
en quien poder vengarla,
quedate tu en el llano,
mientras yo subo al monte, porque en vano
de los dos el traydor libraré intente.

figame la mitad de nuestra gente,
y quedese contigo
la otra mitad, no erremos el castigo
de este traydor, cuya tragedia clama
nuestro Rey, nuestra pena, y nuestra fama.

Vanse

Vanse Leopoldo, Lidoro, y otros, y
sale Gragea.

Grag. Jesus, y què tentacion!
mugeres aqui? mal ayan.

Rufin. Hermano Gragea, cuenta.

Alex. No es Gragea?

Grag. Cosa es clara,
Gragea soy, no le vès?

Marc. Tu no seguiste à mi hermana
quando la robò Filipo?

Grag. Pues ella fue mi desgracia:
No he de consentir. Alex. Y dime,
es cierto que entre estas altas
penas se oculta Filipo?

Grag. Yo no le he visto la cara
muchísimo tiempo ha,
y así no sé donde anda:
à Teodora si que he visto.

Marc. Què dices?

Grag. De què se espanta?

Alex. Que viste à Teodora? Grag. Pues.

Rufin. Hombre, quando?

Grag. Esta mañana.

Alex. Pues no la matò Filipo?

Grag. Antes pienso que matàra
à las niñas de sus ojos:

ella no solo està sana,
fino buena, y vesé bien,
en que por los campos anda
predicando penitencia,
y de verme à mi es tan santa,
que ya imita me pretende;
pero tal fue la enseñanza
que hice en ella: ya se arroba,
y avrà dos, o tres semanas,
que à hacer milagros la he puesto,
y los hace con tal maña,
que ayer convirtió de un golpe
un melon en calabaza.

Rufin. Tu mil gros? embusterò.

Grag. Quieres que te haga la cara
de trigueña, blanca, y rubia,
y que te haga nacer barba?

Marc. A mi padre le llevemos
esta nueva. Alex. Me embaraza
la orden que me dexò.

Dent. Leop. Alexandro, mis pisadas
figue con toda tu gente,
y no quede tronco, ò rama,
que no examinemos todos.

Marc. Ea, Alexandro, què aguardas?

Alex. Ahora si que irè, sepa
la dicha, que duda el alma. vase.

Rufin. Tu mira lo que has de hacer,
porque si el viejo te halla,
no han de valerte emblecos,
que te la tiene jurada.

Grag. Pues por què à mi?

Rufin. Porque fuiste
instrumento en la desgracia
de Teodora, y instrumento
en su deshonor. vase.

Grag. Aguarda:
instrumento, Rufinilla?
eslò es llamarme en substancia
alcahuete, y miente el mundo.

Dentr. 1. Al valle.

2. A la cumbre.

Otros. Ataja.

Grag. Este es el maldito viejo:
por entrambas partes marchan
àzia este sitio, què harè?

Aquí un arrobò me valga
para escapar del peligro. vase

Sale Leopoldo, y Soldados.

Leop. Examinad la montaña,
que no he de dexar el monte
hasta lograr mi venganza.

1. Aquí està un santo varon,
que informarnos puede.

Leop. Aguarda,
no le inquietes, que està puesto
en oracion: virtud rara!

1. Camaradas, serà este
el Santo que el mundo aclama?

Grag. No soy Santo, pero soy
quien de bonissima gana
te rompiera la cabeza.

Leop. Sobre el ayre se levanta
como arrobado. Grag. Pluguiera
al Cielo, que me arrobàra,
mas oy no he bebido gota.

Leop.

Leop. Qué vida tan soslegada!

2. Qué estará pidiendo al Cielo?

Grag. Que os dé à todos cataratas,
porque no me conozcais:
ya los brazos se me cansan.

1. Con las manos toma el Cielo.

Grag. Ser golondrina tomara,
para volar treinta leguas.

1. Yo he de ver en qué elto para
el nos ha visto. 2. Es cierto.

Grag. Así veas tu, y tu alma:
He de fingir otro poco,
por ver si se van: ya escampa:
no se si pida quartel:
Jesús, qué malditas caras!

1. Yo determino picarle
con la punta desta daga,
para ver si este hombre buelva.

Grag. Ay, qué infernales entrañas
de hombre! qué te importa à ti,
que me buelva, o que me vaya?

1. Yo voy llegando. Grag. Qué intentas
maldivo fayon? mal aya
el padre que te engendró, *Picale.*
que me has pasado una nalga.

2. Señor, este es embusterero.

Grag. No fino Santo. Leop. Basta.

Grag. Vive Christo, que soy Santo.

1. Como bolvió à la picada?

Grag. Porque soy blando de cutis,
y era el punzón mas de marca.

1. Señor, este es un ladrón.

Grag. Hermanito, con quien habla?

Leop. Este es Gragea. Grag. Pues yo
digo, que soy mermelada?

Caesele la bota.

1. La bota se le ha caído.

2. Miren si es su virtud falsa.

1. Esta traías contigo?

Grag. Jesús, qué ilusión tan vana!
à algun Angel se caería
de los que conmigo estaban.

1. Este es espía secreta

de Filipo. Grag. Ay, qué malvada
lengua de hombre! Leop. Pues prendedle,
porque de un potro à la instancia,
declare donde se oculta

el tyrano que me agravia:

date à prision. *vase.*

Grag. Qué es prision?

Llegad, gente excomulgada,
à prender al Ermitano.

Embisteme, y el se defiende.

1. Que todo esto es patarata.

2. Vive Dios, que se defiende.

Grag. Este Rosario es mi espada,
y estos pies son mi colero.

1. Llegad, que à coces me mata.

Grag. Amigo, à los que me pican
doy las bazas en patadas.

2. Por la espalda le he cogido.

1. Venga el ladrón.

Grag. Que me arrastran,
Padre Idoro.

Sale Isidor. Qué es esto?

1. Respeto infunden sus canas. *ap.*
Este hombre llevamos preso,
que así Leopoldo lo manda,
porque diga de Filipo.

Isidor. Ya yo sé la justa causa
con que fu noble designio
le conduce à estas montañas:
busca en ellas aquel Negro
para tomar del venganza
por el robo de Teodora,
después que al Soldán las Plazas
le ha buuelto con su valor,
que el Negro tyrinizaba.

1. A estas causas acrecienta
la de que el traydor Monarca
le dió la muerte à Teodora.

Isidor. En esto, amigo, se engaña,
y así se podeis decir,
que dexais en confianza
de mi palabra à Gragea,
y que se vea mañana
conmigo en esta espelunca
que veis, que es mi rudo alcazar:
decid que yo le pondré,
porque logre su esperanza,
con Teodora, y con Filipo,
y que le da esta palabra
Isidor. 1. Aviendo oído
tu nombre, que el mundo ensalza,

jurico al foro

El Negro mas Prodigioso.

conformes te obedecemos:
vamos. *Isidor.* Con vosotros vaya
el Cielo. *Grac.* Amigos, à Dios. *vanse.*

Isidor. El Hermano un burlanza
vaya à pedir la limosna.

Grac. Bendicite, Deo gracias.

Vanse. y sale el Demonio arrojando
à Filipo.

Dem. Befa, esclavo vil, el suelo. *Arrojale.*

Filip. Vil soy como hombre, y esclavo
de Dios, de serlo me alabo.

Dem. Aun hablas?

Filip. Valgame el Cielo!

Dem. Al Cielo llamas?

Filip. Si, bruto. *De rodillas.*

Dem. Por qué le invocas, si ayrado
contra ti me ha permitido,
por sus ocultos arcânos,
que te ultrage, y te castigue?
Buelve otra vez arrojado
al suelo, y mis plantas befa.

Filip. No à ti, lucero eclipsado,
fino à Dios obedeciendo,
pondré en la tierra mis labios,
y aun mas quisiera abatirme
de lo que ahora me abato,
que si soy polvo, y la tierra
es mi mas propio retrato,
reduciendome à mi centro,
en nada mi ser ultrajo,
pues abrazando la tierra,
à mi mesma forma abrazo.

Dem. Mira qué dueño escogilte,
pues quando yo con aplausos,
pompas, triunfos, y laureles
intenté ganar tu agrado,
el contigo riguroso
usa de castigos tantos:

para que la amiltad quierres
de quien te niega su amparo
y te entrega à mis rigores?
mira que estás condenado,
blasfema del. *Filip.* Eso no,
engañoso aspid tyrano,
lo que à mi me toca es solo
sentir mis culpas llorando,
conocer que barro soy,

y que el es Dios Soberano,
que soy de su mano hechura,
que siendo el Dios, y yo barro,
el labrà lo que ha de hacer
de la hechura de su mano.

Dem. Blason es de su justicia
castigar al que es tan malo.

Filip. Tambien perdonò piadoso
las culpas del Publicano.

Dem. Ha pero! así me respondes?
eres desbronce, à de marmol?
como el ultrage no sientes

de mi rigor? *Filip.* He notado,
que yo no soy el primero
à quien tu por el mandato
de Dios castigas. *Dem.* Tu quieres
compararte à Job? *Filip.* No hallo,
que à Job le des los inmenso
en nada sea limitado,

quanto quiere, puede siempre,
su misericordia aguardo.

Dem. Ea, infernales Ministros,

pues en Dios confia tanto,
veamos como tolera
la imitacion de sus passos:
arraltradle por la selva,
tiña con su sangre el campo,
coronadle de cambrones,
y à essa cumbre desde el llano
sea su exercicio siempre
llevar un leño pesado.

Filip. Aunque mi vida se acaba,
mi espiritu confiado
se dispone à mis rigores:
inventa contra mi quanto
todo el rencor que me tienes
te persuadiere irritado.

Dem. Quitadle de mi presencia.

Filip. Moysès, por Dios padezcamos,
vengan ultrages, Señor,
que alegre por vos los passo. *vase.*

Dem. Ha, Señor, qué amor es este
que teneis à un vil gusano?
mas yo apuraré su aliento.

Sale Isidor. Elpera, sobervio vano,
que ya las ultimas señas
de su vida va dexando

à tu rigor, què le quieres?

cómo excedes del mandato

de Dios. Dem. Dexame (ay de mí)

pues quantas ofensas le hago,

quantos castigos le invento,

tantas coronas le añado.

Isidor. Ello sí, tu propia embidia

sea, infelice, tu citrigo.

Dent. Leop. Amigos, seguid la fiera.

Isidor. Pero què voz::

guiadme, Padre Isidoro,

à que vengue mis agravios

en un monitruo riguroso,

que honra, y vida me ha robado.

Isidor. Tambien ha robado el Cielo.

Leop. Sigue, hija mia, mis passos.

Teod. Perdona por Dios. Isidor. Si hará:

seguidme.

Leop. Teodora, vamos.

Teod. Id sin mí, padre, que el Cielo

me llama à mejor descanso.

2º



Sale Teodora con el cabello suelto.

Teod. Tropezando

en mi limitado aliento,

pues me dà tan poco amparo;

que apenas las plantas muevo,

vengo huyendo, Padre amado,

delta gente que me figüe.

Isidor. No temas, que yo te guardo

Salen Leopoldo, y Soldados.

Leop. Aquí se ocultò la fiera.

Isidor. A buen tiempo aveis llegado,

porque mi palabra os cumpla.

Leop. Para ello os vengo buscando,

aunque esse assombro seguia;

Tendrá Teodora el rostro cubierto con el

cabello.

Isidor. Es cierto que he estrañado,

que à Teodora me entregueis,

quando mi dolor tyrano

muerta la viò. Isidor. No lloreis,

que fue apariencia, y engaño

del enemigo comun

In muer te: el vivo Patrato

de Magdalena mirad. De rodillas.

Teod. Padre, y señor, si mi llanto

lavando tus pies, no es digno

de que escuches mis descargos,

preito te darà mi vida

venganza de tus agravios.

Leop. Teodora; pero por mi

mis ojos te estàn hablando,

ya sè que no tienes culpa,

mas sè que soy desdichado:

donde el aleve traydor

està, que causò mis daños?

Sale Philipo

ya señor orediciendo

los decretos soberanos

Con voluntad subo al monte

Y en que de aliento mui falto

donde para tuyo bue tro

el espiritu he de daros

Pero mi es fuerro flaquea

al contemplar mis pecados

hai Dulze Jesus, Y en mis

no repazeis en q' herxado

y huiad de vuestra Clemencia

Con este humilde gusano

pues perdonasteis piadoso

las Culpas del publicano

ya he llegado hasta mi al vergue

o quien no hubièra pecado

ni hubièra ofendièdo a Dios

Para estar mai Comfiado.

O Soberano Señor

refugio de desdichados

admitid aun negro humilde

que en bue tro glorioso

el aliento que le dierdes

o buelbe para pagar.

de tu muerte, en ella triunfa
del mundo, y de sus engaños.
Filip. O Soberano Madero!
Trono de Dios, dulces Clavos,
Harpa de David, adonde
se entona e mas feliz canto
admitid à un Negro humilde,
que en vuestros gloriosos brazos
el aliento que le dió
buelve à Dios. *que le acabo*

Leobor Music.

Sale toda la Compañia.

Isidor. No ois celestiales voces?

Leop. Ya las oygo, y elevado
en una Cruz miro à un hombre,
y que es Filipo reparo:
valgame el Cielo! Isidor. Pues oye,
Leopoldo, en estorro lado
otra divina harmonia.

En el otro lado Teodora en una eleva-
cion de rodillas.

Leop. Qué miro!

Mus. à 4. Te Deum laudamus, &c.

Leop. Hija, Teodora.

Alex. Qué veo! Marc. Teodora?

Leop. Inundeme el llanto.

Teod. Perdona, padre, à Moysès,
que si causò tus agravios,
fue ocasion de mis venturas.

Leop. Yo le perdono. *me parte*

Grac. Ay, que es Santo
el Negro!

Isidor. Ya yo he cumplido
la palabra que os he dado.

Cubrense las apariencias con una cortina,
y repitiendo la Musica, se acaba
la Comedia.

Alex. Y yo viendo este prodigio,
doy à Marcela la mano.

Isidor. El Cielo os haga felices.

Marc. Llego, Alexandro, à mis brazos.

Todos. Y tenga aqui fin dichofo
este prodigioso caso.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz; asimismo, Autos, Entremeses,
Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.

Quinto de sea tal fin
en su principio tan mal

ID 120000 6074

100		260	
30		30	
<hr/>		<hr/>	
13	223186694780	0000	
		000	
		7800	
		0484	
		(11)	
			366
			21